Se vende á 26 rs. en Madrid, en el gabinete Tipográfico de la [...]istad, calle de Jardines; y en las librerías Europea, calle de [...]Montera; de Sanz, calle de Carretas, y de Cuesta, calle Mayor. En las provincias en las principales librerías y corresponsales [...]dicha casa.

Publicaciones del mismo autor.

La Frenolojía ó nueva clasificacion de las facultades intelectua[...], por el doctor Bessiéres. Traducida al castellano. Un tomo en 8.º

Compendio práctico de las enfermedades de la piel, por A. Ca[...]ave y Schedel, traducido de la 2.ª edicion. Dos tomos en 8.º

Nuevo formulario general completo, ó coleccion de las recetas [...]s usadas en la práctica médica, con otras varias noticias útiles. [...]s tomos en 8.º

En prensa.

Al Koran ó dogmas y doctrinas morales, civiles, políticas y [...]ligiosas de los musulmanes, precedido de la Vida de Mahoma.=[...]2 pliegos marquilla en 4 entregas.=Se suscribe por 26 rs. á toda [...] obra, en las librerías citadas arriba.

EL BARON.

COMEDIA.

Noli affectare quod tibi non est datum
Delusa ne spes ad querelam recidat.
PÆDRI, FAB. LIB. III.

PERSONAS.

DON PEDRO.
LA TIA MÓNICA.
ISABEL.
LEONARDO.
EL BARON.
FERMINA.
PASCUAL.

La escena es en Illescas, en una sala de la casa de la tia Mónica.

El teatro representa una sala adornada á estilo de lugar. Puerta á la derecha, que dá salida al portal, otra á la izquierda para las habitaciones interiores, y otra en el foro con escalera por donde se sube al segundo piso.

La accion empieza á las cinco de la tarde, y acaba á las diez de la noche.

EL BARON.

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

Leonardo. Fermina.

LEONARDO.

Si, Fermina: yo no sé
Qué estraña mudanza es esta;
Ni apenas puedo creer
Que en tres semanas de ausencia
Se haya trocado mi suerte
De favorable en adversa.
¿Qué misterios hay aquí?
¿Por qué su vista me niega
Isabel? ¿Por qué su madre,
Que me ha dado tales pruebas
De estimacion, me despide,
Me injuria? ¡Oh! ¡cuánto recela
Un infeliz!... Pero, dime,
Ese baron que se hospeda
En esta casa...

FERMINA.

¿El baron?

LEONARDO.

Si: ¿qué pretende? ¿qué ideas
Son las suyas?

FERMINA.

No es posible
Que un instante me detenga.
(*Mirando adentro con inquietud.*)

LEONARDO.

Pero dime...

FERMINA.

Es que si viene
Mi señora, y os encuentra,
Habrá desazon.

LEONARDO.

Despues
Que yo de tu boca sepa
Mi desventura, me iré.
Dí...

FERMINA.

Pues bien, la historia es esta.
Ya sabeis que hace dos meses
Con muy corta diferencia,
Que el baron de Montepino
Se nos presentó en Illescas.
Tomó un cuarto en la posada
De enfrente. Estando tan cerca,
Desde su ventana hablaba
Con nosotras... bagatelas
Y chismes de vecindad:
Vino hasta media docena
De veces á casa, y luego
Fué la amistad mas estrecha.
Hablaba de sus vasallos,
De su apellido y sus rentas,
De sus pleitos con el rey,
De sus mulas, et cetera.
Mi señora la escuchaba
Embebecida y suspensa,
Y todo cuanto él decia
Era un chiste para ella.
Hizo el diantre que á este tiempo
Se os pusiese en la cabeza
Ir á ver á vuestro primo;
Que á la verdad, no pudiérais
Haber ido en ocasion
Mas mala.

LEONARDO.

Estando tan cerca
De Toledo, estando enfermo
De tanto peligro, ¿hubiera
Sido razon....

FERMINA.

Yo no sé...
Voy á acabar, no nos sientan.
Nuestro baron prosiguió
Sus visitas con frecuencia:
Siempre al lado de mis amas,
Siempre haciéndolas la rueda,
Muy rendido con la moza,
Muy atento con la vieja;
De suerte que la embromó.
La ha llenado la cabeza
De viento: está la muger
Que no vive ni sosiega
Sin su baron; y él, valido
De la estimacion que encuentra,
Quejándose muchas veces
De que la posada es puerca,
De que no le asisten bien,
Que los gallos no le dejan
Dormir, que no hay en su cuarto
Ni una silla ni una mesa:
Tanto ha sabido fingir,
Y ha sido tan majadera
Mi señora, que ha enviado
Por la trágica maleta
Del baron, y ha dado en casa
Eficaces providencias,
Para que su señoría
Cóma, cene, almuerce y duerma.
En efecto, ya es el amo:
Se le han cedido las piezas
De arriba: viene á comer,
Se sube á dormir la siesta,
Vuelve á jugar un tresillo,
O sale á dar una vuelta
Con las señoras; despues
Vienen á casa, refresca,
Cena sin temor de Dios,

Vuelve á subir, y se acuesta.
Tal es su vida. El motivo
De haber venido á esta tierra
Ha sido, segun él dice....
¡Para el tonto que lo crea!
No sé qué lance de honor
De aquellos de las novelas:
Persecuciones, envidias
De la córte, competencias
Con no sé quién, que le obligan
A andarse de ceca en meca...
En fin, mentiras, mentiras
Mal zurcidas todas ellas.
Esto es lo que pasa. Ahora
Inferid lo que os parezca.
Isabel os quiere bien;
Pero Patillas lo enreda
A veces y....

LEONARDO.

Sí, su madre
Es tal que podrá vencerla;
Y hará que me olvide, hará
Que á su pesar la obedezca...
¡A su pesar!... Pero ¿quién
Me asegura su firmeza?
¿Quién sabe, si ya olvidada
Del que la quiso de veras,
A un hombre desconocido
Dará su mano contenta?
A Dios...

(*Hace que se vá y vuelve.*)

Pero tú, que sabes
Cuanto mi amor interesa,
Haz que yo la pueda hablar:
Dila el afan que me cuesta...
Dila, en fin, que no hay amante,
Por mas infeliz que sea,
Que sino merece afectos,
Desengaños no merezca.

(*Vase.*)

FERMINA.

¡Pobrecillo! mucho temo
Que el tal baron te la juega.
Y al cabo de tantos años
De ilusiones lisonjeras,
Tantos suspiros perdidos
Tanto rondar á la puerta,
Tus proyectos amorosos
En esperanzas se quedan.
¿Y esto es amar? Esto es
Vivir remando en galeras.

ESCENA II.

La tia Mónica. Fermina.

TIA MONICA.

Fermina, ¿diste el recado
De que mi hermano viniera
Al instante?

FERMINA.

Si señora.

TIA MONICA.

Mucho tarda.

FERMINA.

Si es un pelma.

TIA MONICA.

Y es para una cosa urgente.

FERMINA.

¿Para qué?

TIA MONICA.

¡Cierto que es buena
La curiosidad!

FERMINA.

¡Señora!
¿Pues á qué santo es *la fiesta*?

¡No es cosa! ¡la paletina,
La saya rica, las vueltas
De corales!...

TIA MONICA.

Calla, loca.

FERMINA.

¡Válgame Dios! si lo viera
El difunto.

TIA MONICA.

¿Qué difunto?

FERMINA.

El que está comiendo tierra.

TIA MONICA.

¿Quién?

FERMINA.

Mi señor, que en su vida
Pudo lograr que os pusiérais
Una cinta, y os llamaba
Desastrada, floja y puerca,
Andrajosa, y...

TIA MONICA.

Sino callas,
He de romperte las piernas,
Habladora.

FERMINA.

Yo....

TIA MONICA.

Bribona.

FERMINA.

Si....

TIA MONICA.

¿Qué palabras son esas...?

FERMINA.

Señora, si él lo decia,
Y los vecinos se acuerdan....
¡Válgame Dios! que yo no
Lo saco de mi cabeza.
Por cierto que muchas veces
Daba unas voces tremendas,
Que alborotaba la casa;
Y os llamaba majadera....

TIA MONICA.

Calla.

FERMINA.

Y....

TIA MONICA.

Calla.

FERMINA.

Bien está.

ESCENA III.

Don Pedro. La tia Mónica. Fermina.

DON PEDRO.

Hola, ¿quién riñe?

TIA MONICA.

Es con esta
Picudilla.

FERMINA.

Mi señora
Me pone de vuelta y media
Porque digo la verdad,
Y porque....

TIA MONICA.

Vete allá fuera.

FERMINA.

Porque digo que mi amo....

TIA MONICA.

Vete.

FERMINA.

Ya me voy.

TIA MONICA.

No vuelvas

Sin que te llame; y cuidado
No te plantes á la reja.

ESCENA IV.

Don Pedro. La tia Mónica.

DON PEDRO.

Con que mi señora hermana:
Asunto de consecuencia
Debe de ser el que ocurre.
Yo, como sé tus vivezas,
No me he dado mucha prisa
(*Se sienta.*)
A venir; pero se enmienda
Todo con haber venido.
Vaya pues.

TIA MONICA.

Solo quisiera
(*Sentándose junto á D. Pedro.*)
Que me dieras unos cuartos.

DON PEDRO.

¿Para qué?

TIA MONICA.

Para una urgencia.

DON PEDRO.

¿Urgencias tú...? Bien está:
¿Cómo cuánto?

TIA MONICA.

Si tuvieras
Cien doblones.

DON PEDRO.

Sí los tengo;
Pero ajusta bien la cuenta,
Que se acabará el dinero
A pocas libranzas de esas.
Doce mil reales me diste;
Si la mitad se cercena
Quedan seis mil, nada mas.

TIA MONICA.

Ya lo sé.

DON PEDRO.

Pues bien, receta.
Ello es tuyo, si lo quieres
Todo, allá te las avengas.

TIA MONICA.

No, todo no, cien doblones
Me darás.

DON PEDRO.

¿Con que hay urgencias?

TIA MONICA.

Si señor, lo necesito,
Y no quiero darte cuentas
De cómo, y cuándo, y por qué.

DON PEDRO.

Pues yo tengo mis sospechas
De que tú quieres decirlo.

TIA MONICA.

¿Decirlo yo? no lo creas.

DON PEDRO.

¿No? Pues bien, no hablemos ya
Del asunto.

TIA MONICA.

¡Bueno fuera
Que siendo el dinero mio,
Cada vez que se me ofrezca
Gastar algo, te pidiese
El dinero y la licencia.

DON PEDRO.

No dices mal.

TIA MONICA.

Pues, tú quieres
Tenernos como en tutela.
¡Buena aprension!

DON PEDRO.

Si por cierto:
Y á fé que es mala incumbencia
Querer mandar á una viuda
Tan verde y tan peritiesa,
Con paletina y brial.

TIA MONICA.

¿No podré, cuando yo quiera,
Ponerme mi ropa?

DON PEDRO.

Sí:
Pero me admiro de verla
Salir á lucirlo, al cabo
De medio siglo que lleva
De cofre.

TIA MONICA.

Ya que lo tengo,
Quiero gastarlo.

DON PEDRO.

Es muy cuerda
Resolucion; tanto mas
Que convienen la decencia
Y el adorno á una señora
En cuya casa se hospeda
Todo un baron.

TIA MONICA.

Es verdad:
Ya entiendo tus indirectas.
Si señor, le tengo en casa,
Ni un solo ochavo le cuesta
Comer y dormir aquí:
Le regalo, y le quisiera
Regalar con tal primor,
Que en vez de sufrir molestias,
No echára menos su casa,
Su fausto y sus opulencias.

DON PEDRO.

¡Sus opulencias!... ¡El pobre
Baron!... ¿Y qué mala estrella
Redujo á su señoría
A ser vecino de Illescas?
¿De qué enfermedad murieron
Sus lacayos? En qué cuesta
Se rompió el coche, y cayeron
La Chispa y la Vandolera?
¿Qué gitanos le murciaron
El bagage? ¿Qué miserias
Son las suyas, que se vino
Sin sombrero y sin calcetas?
¿No podrás satisfacerme
A estas dudas?

TIA MONICA.

No tuviera
La menor dificultad.

DON PEDRO.

Pero, en efecto, ¿me dejas
En la misma confusion?

TIA MONICA.

Si: piensa de él lo que quieras,
Nada importa.

DON PEDRO.

Y en efecto,
Hermana, hablando de veras,
¿Es un caballero ilustre?

TIA MONICA.

De la primera nobleza
De España, muy estimado
En las cortes estrangeras,
Primo de todos los duques.

DON PEDRO.

¡Oiga!

TIA MONICA.

Y es por línea recta
Nieto de no sé qué rey.

DON PEDRO.

¡No es cosa la parentela!

TIA MONICA.
Si le tratáras, verias
Que conversacion tan bella
Tiene, qué cortés, qué afable,
Qué espresivo con cualquiera,
Y qué desinteresado.

DON PEDRO.
Eso la sangre lo lleva.

TIA MONICA.
Pero el pobre caballero,
¡Válgame Dios! cuando cuenta
Sus desgracias....

DON PEDRO.
¿Qué desgracias?

TIA MONICA.
Hará llorar á las piedras.
Ha sido gobernador,
Yo no sé si de Ginebra...
Ello es en Indias; y un conde,
Hermano de una duquesa,
Cuñada de un primo suyo,
El picaron, mala lengua,
Le ha puesto en mal con el rey.

DON PEDRO.
¡Haya bribon!

TIA MONICA.
Y por esta
Calumnia se ve obligado
A disfrazar su grandeza
Y andar de aquí por allí;
Pero Dios querrá que venga
A saberse la verdad,
Y entonces.... ¡Pero si vieras
Cuánto favor le merezco
Al buen señor! Él me enseña
Todas sus cartas: y algunas
Que vienen en otras lenguas,
De Francia y de mas allá
De Francia, para que sepa
Lo que dicen, las esplica
En español todas ellas.
¡Pero qué cosas le escriben!

DON PEDRO.
¿Qué cosas?

TIA MONICA.
Cosas muy buenas.

DON PEDRO.
Ya.

TIA MONICA.
Le dicen que se vaya
A Londres, ó á Inglaterra,
Que el rey de allí le dará
Mucho dinero y haciendas....
Pero él no quiere salir
De España.

DON PEDRO.
Pues no lo acierta.
¿Por qué no se va al instante
A tomar esas monedas?
¿Qué puede esperar? ¿Que un dia,
Ahí en una callejuela,
Lo conozcan, se le lleven,
Y le corten la cabeza
Por una equivocacion?

TIA MONICA.
No, que segun las postreras
Noticias, van sus asuntos
De mejor semblante, y piensa
Dentro de poco poner
Tan en claro su inocencia,
Que al que levantó el embuste
Quizás le echarán á Ceuta.

DON PEDRO.
Eso es natural... Y dime,
Hablando de otra materia
Que nos interesa mas,

Y conviene tratar de ella.
¿Qué tenemos de tu hija?

TIA MONICA.

Nada.

DON PEDRO.

¿Nada? ¿Estás dispuesta
A casarla con Leonardo?
Lo supongo.

TIA MONICA.

No, no es esa
Mi intencion.

DON PEDRO.

¡Calle! ¿Y por qué
Se ha mudado la veleta?

TIA MONICA.

Porque sí.

DON PEDRO.

Ya: ¿con qué quieres
Hacerla morir doncella?

TIA MONICA.

¿Qué prisa corre el casarla?

DON PEDRO.

¡Oiga! ¡no es mala la idea!
¿Qué prisa corre? ¡Ahí es nada!
Tú, hermana, ya no te acuerdas
De cuando tuviste quince.
¡Qué prisa corre! Es muy buena
La especie, por vida mia.

TIA MONICA.

Digo bien.

DON PEDRO.

Vamos, ya empiezas
A delirar, y estas cosas
Piden discurso y prudencia.
Es menester que se case.

TIA MONICA.

Pues yo no quiero que sea
Con un pelgar infeliz.

DON PEDRO.

Muy bien: pero considera
Que casándose á mi gusto
Es suyo cuanto yo tenga;
Que Leonardo es un muchacho
De talento y buenas prendas;
Que en Madrid le dió su tio
Una educacion perfecta;
Y cuando llegó á faltarle
(Renunciando á las ideas
De ambicion, considerando
Que el producto de su hacienda
Bien cuidada, y sobre todo
Su moderacion, pudieran
Hacerle vivir feliz)
Vino, reclamó la oferta
Que le hiciste de casarle
Con Isabel... Lo desean
Entrambos; todo el lugar
Su esperada union celebra;
Tú lo has prometido, y...

TIA MONICA.

Sí:
Pero las cosas se piensan
Mejor, y... vamos... Yo sé
Lo que he de hacer; no me vengas
A predicar.

DON PEDRO.

Eso no.
Tú harás lo que te parezca;
Pero mira que es tu hija.
No la oprimas, no la tuerzas
La voluntad, ni presumas
Que con gritos y violencia
Has de estinguir en un dia
Una inclinacion honesta,
Que el trato y el tiempo hicieron
Inalterable.

TIA MONICA.
No temas
Nada... Yo me entiendo.
DON PEDRO.
A Dios.
(*Se levantan los dos.*)
TIA MONICA.
Anda con Dios.
DON PEDRO.
(*Aparte.*)
(¡Qué cabeza!)
Voy á contar los seis mil,
Y haré que el muchacho venga
Conmigo para traerlos.
A mas ver.
TIA MONICA.
¡Qué mosca lleva!

ESCENA V.

La tia Mónica. El Baron.

BARON.
Señora, muy buenas tardes.
TIA MONICA.
Estoy á vuestra obediencia,
Señor baron.
BARON.
Hoy ha sido
Mucho mas larga la siesta.
TIA MONICA.
¡Qué, no señor!... A las tres
Ya estaba haciendo calceta.
Mi alcoba es un chicharrero...
Y la calor la desvela
A una, de modo que...
BARON.
Cierto...
Aquí faltan unas piezas
De verano... Ya se vé:
¡Estas casas tan mal hechas!
¿Estuvísteis mucho tiempo
En Madrid?
TIA MONICA.
Muy poco: apenas
Estuve un mes.
BARON.
De ese modo
(*Paseándose.*)
Es casualidad que viérais
Mi casa.
TIA MONICA.
¿En que calle está?
BARON.
Es un caseron de piedra
Disforme.
TIA MONICA.
¿En qué calle?
BARON.
Y tengo
Pensado, luego que vuelva,
Echarle al suelo.
TIA MONICA.
¿Por qué?
BARON.
Para hacerle á la moderna.
TIA MONICA.
Será lástima.
BARON.
No tal:
Además que se aprovechan
Todos los jaspes, y al cabo
Por mucho, mucho, que pueda
Gastarse, vendrá á costar
Tres millones.... y aun no llega.

TIA MONICA.

Y hácia adónde está?

BARON.

He pensado

Reducirla cuanto sea
Posible; y segun los planes
Que me vinieron de Antuerpia,
Queda mas chico y mejor.
Una columnata abierta,
Circular, y en el ingreso
Esfinges, grupos y verjas.
Gran fachada, escalinata
Magnífica, cinco puertas,
Peristilo egipcio.... Y dentro
Su jardin con arboledas,
Invernáculos, estanques,
Cascada, gruta de fieras,
Saltadores, laberinto,
Aras, cenotafios, bellas
Estátuas, templos, ruinas....
En fin, cuatro frioleras
De gusto.... Y sobre la altura
Del monte que señorea
El jardin, un belveder
De mármoles de Florencia,
Con bóvedas de cristal,
En medio de una plazuela
De naranjos del Perú.

TIA MONICA.

¡Válgame Dios, qué grandeza!

BARON.

Todo es vuestro: allí estareis
Servida como una reina.
Mi palacio, mis sorbetes,
Mis papagayos, mi mesa,
Mis carrozas de marfil
Con muelles á la chinesca,
Todo es para vos.

TIA MONICA.

Señor,

Tanto favor me avergüenza.

BARON.

Mas mereceis, mas os debo;
Que habeis sido en mi deshecha
Fortuna el iris de paz,
Y es justo que á tanta deuda
Corresponda.... Mas decidme
(Que entre los dos la reserva
Y el misterio no está bien)
¿Un joven que nos pasea
La calle, y atentamente
Nuestras ventanas observa,
¿Quién puede ser? Él es nuevo
En el lugar.

TIA MONICA.

De manera,

Señor Baron, que....

BARON.

Esta noche....

No sé si estábais despierta....
Ello era tarde, sonó
Una cítara, y con ella
Un romance de Gazul,
Cierto moro que se queja
De que su mora por otro
Nuevo galan le desdeña.
¿No me direis...?

TIA MONICA.

Si señor....

(Válgame Dios! yo estoy muerta.)
Por mas que procuro....

BARON.

En fin,

¿Podré yo saber quién sea?

TIA MONICA.

Si señor, sí.... Ya se vé,

Como él es de aquí.

BARON.

¿De Illescas?

TIA MONICA.

Si señor, y ha vuelto ahora
De Toledo.... Pero ella....
No señor.... nunca....

BARON.

Ya estoy.

TIA MONICA.

Él es un tonto, y se empeña
En que.... ¡Vaya! lo primero
Que la dije: cuando vuelva,
Cuidado, no ha de ponerme
Los pies en casa.

BARON.

¡Discreta
Prevencion! Si Isabelita
No le quiere, que no venga.

TIA MONICA.

¡Qué ha de querer, no señor,
Nada de eso. ¿Pues no fuera
Un disparate?... No digo
Que la muchacha merezca
Un marqués.....

BARON.

¡Merece tanto,
Doña Mónica!... Es muy bella,
Muy amable... Ved que es mucho,
Mucho, lo que me interesa
Su felicidad.... Adios,
Que aun no es tiempo de que os deba
Decir mas. Llegará el dia
De mi fortuna y la vuestra.

(Asiéndola de la mano, y apretándosela con espresion de cariño.)

ESCENA VI.

La tia Mónica. Fermina.

TIA MONICA.

No hay que dudar; él está

(Se pasea con inquietud; se para; interrumpe ó acelera el discurso, segun lo indican los versos.)

Perdido de amor por ella:
Es claro, es claro.... ¡Y el otro
Picaruelo!... Como vuelva,
Ni de noche ni de dia,
A hacernos la centinela,
Yo le aseguro.... ¡Qué dicha!
¿Pero quién me lo dijera
Dos meses ha? ¿quién? Y ahora
Las señoronas de Illescas,
Las hidalgotas, que son
Mas vanas y... Ya me llega
Mi tiempo á mí... ¡Presumidas!
Rabiarán cuando lo sepan.
Fermina.

FERMINA.

Señora.

(Responde desde adentro, y sale despues.)

TIA MONICA.

¿En dónde
Está Isabel?

FERMINA.

En la pieza
De comer.

TIA MONICA.

¿Sola?

FERMINA.

Solita.

TIA MONICA.

¿Y qué hace allí?

FERMINA.

Se pasea
De un lado al otro, suspira,
Llora un poquito, se sienta,
Se queda suspensa un rato,
Se pone á coser, lo deja,
Vuelve á llorar....

TIA MONICA.

¿Y á que es eso?

FERMINA.

A que no está muy contenta.

TIA MONICA.

¿Por qué?

FERMINA.

Porque... Yo no sé
Por que.... Locuras, rarezas,
Juventudes.

TIA MONICA.

¿Con que tú
No sabes de que procedan
Esa inquietud y esos lloros?

FERMINA.

Yo sí.

TIA MONICA.

Pues dilo, ¿qué esperas?

FERMINA.

Que me prometais oirme
Con mucho amor.

TIA MONICA.

No me tengas
Impaciente.

FERMINA.

Que si digo
Alguna cosa que escueza,
No me pongais como un trapo...

TIA MONICA.

Vamos.

FERMINA.

Que no haya quimeras
Y....

TIA MONICA.

Despacha.

FERMINA.

Y venga yo
A pagar culpas agenas.

TIA MONICA.

¿Has acabado?

FERMINA.

Ya empiezo,
Puesto que me dais licencia.
El mal que tiene es amor;
Y ya que esplicarme deba
Claramente, vos teneis
La culpa de su dolencia.

TIA MONICA.

¿Yo?

FERMINA.

Si señora: Leonardo....

TIA MONICA,

No me le nombres: no quieras
Que me irrite.

FERMINA.

Bien está:
Si os enfada, no se vuelva
A mentar. Aquel mocito,
Hijo de doña Manuela,
Que en otro tiempo os debió
Mil cariños y finezas;
Aquel, como, ya se ve,
Tiene bonita presencia,
Es halagüeño y cortés,
Y sabe esplicar sus penas,
Prendó á la niña... Esto es cosa

Muy regular y muy puesta
En razon, y el que lo estrañe
Poco entiende la materia.
¡Ahí es nada! juventud,
Discrecion, obsequio, prendas
Estimables, juramentos
De amor y constancia eterna.
¿Y esto no ha de enamorar?
¿Pues, digo, somos de piedra?
Despues....

TIA MONICA.

No me digas mas.

FERMINA.

Callaré como una muerta:
Y si los demas calláran
Tambien.... pero sí, ya es buena
la gente de este lugar.

TIA MONICA.

¿Pues qué?

FERMINA.

Nada.

TIA MONICA.

No me vengas
Con misterios.

FERMINA.

Como hay tantos
Bribones, malas cabezas,
Dicen que... Pero chiton:
No quiero ser picotera.

TIA MONICA.

¿Qué dicen?

FERMINA.

Esta mañana,
Ahí al lado de la iglesia,
Cierto conocido vuestro...
El nombre nada interesa
Para el caso. Me llamó,
Y me dijo: picaruela,
Que no nos has dicho nada...

ESCENA VII.

Pascual. La tia Mónica. Fermina.

TIA MONICA.

¿A que vienes tú? ¡No es buena
(Pascual sacará en la mano un pequeño envoltorio de papel. A las primeras palabras de la tia Mónica hace ademan de volverse por la puerta que entró.)
La gracia! Sin que te llamen
Ya te he dicho que no vengas.
¿Lo entiendes?

PASCUAL.

Muy bien está.

TIA MONICA.

Para eso tienes la pieza
De los perros.

PASCUAL.

Bien está.

TIA MONICA.

Y que nunca te suceda
Subir cuando yo esté hablando
Con alguien: cuenta con ella.

PASCUAL.

Bien está.

TIA MONICA.

¡No es mala maña!

PASCUAL.

Bien, yo, como....

TIA MONICA.

Oyes, ¿qué llevas?

PASCUAL.

Un rebujo.

TIA MONICA.

¿Qué?

PASCUAL.

Un papel.

TIA MONICA.

¿Pero quién?... Llámale, lerda.

(Fermina vá hácia la puerta para detener á Pascual.)

¿Qué es eso?

PASCUAL.

Es un cucurucho
De papel.

TIA MONICA.

¡Mira qué flema!
A ver.

PASCUAL.

Me voy con los perros.

TIA MONICA.

Yo he de perder la paciencia.
¿No te le ha dado mi hermano?

PASCUAL.

Si señora.

TIA MONICA.

¿Pues, qué esperas?
Dámele acá, y vete.

(Quitándole el papel de la mano,)

PASCUAL.

(Aparte, al tiempo de irse.)

(Siempre
Se enfada, cuando...,)

TIA MONICA.

¿Qué rezas?

PASCUAL.

Cuando.... Si por mas que uno
Quiere... nada, nunca acierta.

ESCENA VIII.

La tia Mónica. Fermina.

TIA MONICA.

Prosigue.

FERMINA.

Pues me decia:
¿Con que la boda está hecha
Del Baron é Isabelita?
Yo, señor, de esa materia
No sé nada, dije yo.
¡Que no sabes! á tu abuela.
Tú callas, porque conoces
El disparate que piensa
Tu señora; pero ya
Por todo el lugar se suena.
Todos dicen que á su hija
La esclaviza, la violenta
Llevada del interés.
¿De donde la vino á ella,
La locona, emparentar
Con marqueses ni princesas?
¿De dónde? ¿No han sido siempre
En toda su parentela,
Alta y baja, labradores?
¿Pues qué mas quiere? ¿Qué intenta?
¿Porqué no casa á Isabel
Con un hombre de su esfera,
Que la pueda mantener
Con estimacion, que sea
Hombre de bien, que el honor
Vale por muchas grandezas;
Y no entregarla á un bribon,
Que nadie sabe en Illescas
Quién es, ni de donde vino;
Ni á donde va, ni que espera?

¡Galopin! ¡qué ha de ser él
Baron! Como yo abadesa.
¡Desarrapado! que vino
Sin calzones y sin medias,
Y heredero de tu amo,
Con poquísima vergüenza,
De galas que no son suyas
Adornado se presenta
Por el pueblo. ¡Badulaque!
¡Ah! si alzára la cabeza
El que pudre, y en su casa
Tantos desórdenes viera!
¡Pobrecito! no murió
De gota, murió de aquella
Maldita muger que fué
Su purgatorio en la tierra,
Ridícula, fastidiosa,
Atronada, tonta y vieja.....

TIA MONICA.

Vamos, calla, bueno está,
Y que digan lo que quieran:
(*Paseándose con inquietud.*)
Eso es envidia y no mas.

FERMINA.

(No has llevado mala felpa.)
Ya se vé, todo es envidia.

TIA MONICA.

Yo haré lo que me parezca.

FERMINA.

Ya se vé.

TIA MONICA.

No necesito
Que ninguno de ellos venga
A gobernarme.

FERMINA.

Seguro.

TIA MONICA.

Si están que se desesperan
Los picarones..... En fin,
Querrá Dios que yo los vea
Confundidos, que me aparte
De ellos, y que nunca vuelva
A este maldito lugar.

FERMINA.

¿Si? ¡Válgame Dios que buena
Determinacion, señora!
¿Y adonde iremos?

TIA MONICA.

¡Qué nécia
Eres! A Madrid.

FERMINA.

¡Qué gusto!
A Madrid... ¿Con que de veras,
A Madrid? ¿Con el baron?

TIA MONICA.

Pues ya se vé.

FERMINA.

¡Qué contenta
Se pondrá la señorita!
¡Qué felicidad la nuestra!
¡A Madrid! (Pobre Isabel,
Ya está dada tu sentencia.)
El baron, señora.

TIA MONICA.

Vete.....
¡Ah! mira: sacude aquella
Ropa, y avisad al sastre.

ESCENA IX.

La tia Mónica y el Baron.

(*El baron saldrá muy pensativo con unos papeles en la mano.*)

TIA MONICA.

Vaya, me alegro. ¿Qué nuevas

Tenemos? ¿No respondeis?
¡Ay señor!

BARON.

¡Cómo se mezclan
Entre las mayores dichas
Los cuidados y las penas!
Aquel sugeto, de quien
Os dije veces diversas
Que vá á Madrid disfrazado,
Y allí examina y observa,
Vé á mis gentes, y conduce
Toda la correspondencia,
Ya llegó.

TIA MONICA.

¿Si? ¿y ha traido
Alguna noticia buena?

BARON.

Esa es carta de mi hermana:
Si quereis, podeis leerla.

(*La dá uno de los papeles y lee la tia Mónica.*)

TIA MONICA.

«Mi querido hermano: he recibido la última tuya, y la sortija de diamantes que me envias de parte de esa señora, á quien darás en mi nombre las mas atentas gracias, asegurándola de los vivos deseos que tengo de conocerla, y diciéndola tambien que no la envio por ahora cosa ninguna para que no juzgue que aspiro á pagar sus espresiones, y la merced que te hace, con dádivas que, por muy esquisitas que fueran, siempre serian inferiores al cordial afecto que la profeso. Nuestro primo el arzobispo de Andrinópoli ha escrito desde Cacabelos, y parece que dentro de pocos dias llegará á su diócesis. Mil espresiones del condestable, y del marqués de Famagosta, su cuñado. Ya puedes considerar cual habrá sido nuestra alegría al ver aclarada tu inocencia, y castigados tus enemigos. El rey desea verte; lo mismo tus amigos y deudos, y mas que todos tu querida hermana,

La Vizcondesa de Mostagán.»

¡Válgame Dios, que fortuna!

(*Le vuelve la carta.*)

Os doy mil enhorabuenas.
Gracias á Dios.

BARON.

¡Ay señora!

TIA MONICA.

¿Qué pesadumbre os aqueja
En tanta felicidad?

BARON.

La mayor, la mas funesta
Para mí..... Ved esa carta,
Y hallareis mi muerte en ella.

(*Dá otro papel á la tia Mónica, que lee tambien.*)

TIA MONICA.

«En efecto, amado sobrino, tus cosas se han compuesto como deseábamos. Ayer se publicó la resolucion del rey: declara injustos cuantos cargos se te han hecho; y el conde de la Península, tu acusador, está sentenciado á prision perpétua en el castillo de las Siete-Torres.

Quedo disponiendo á toda prisa los coches y criados que deben conducirte; y entretanto no puedo menos de recordarte que tu boda con doña Violante de Quincozes, hija del marqués de Utrique, capitan general de las islas Filipinas y costa Patagónica, concluido este asunto que la retardó, no tiene al presente ninguna dificultad. El caballero Wolfango de Remestein, gefe de escuadra del Emperador (que se halla en Madrid de vuelta de los baños de Trillo) será el padrino, y esperamos con ánsia ver efectuado este consorcio, en que tanto interesan las dos familias. Recibe por todo mis enhorabuenas, y manda á tu tio que te estima,

El Príncipe de Siracusa.«

¿Con qué segun esto.....

BARON.

¿Veis

(*Toma el papel y se le guarda con los demas.*)

Cómo se tratan y acuerdan
Entre los grandes señores
Cosas de tal consecuencia?
Porque lleva en dote cinco
Villas y catorce aldeas,
Porque es única, y porque
Nuestro sucesor pudiera
Añadir á mis castillos
De plata y mis bandas negras
Dos águilas, siete grifos
Verdes, y nueve culebras,
¡Por eso yo he de perder
Mi libertad!..... Si pudiera
Resolver..... ¿Y porqué no?
Piense lo que le parezca
El de Siracusa, y diga
El senescal lo que quiera,
Mi eleccion es libre..... ¿Pero
Qué he de hacer en tan estrecha
Situacion? En un lugar
Miserable.... Ni hay quien tenga
Comercio, ni hay corredores,
Ni se pueden girar letras,
Ni.... ¡Vaya! es cosa perdida....
Si á lo menos conocieran
Mi firma, yo libraria
Sobre Esmirna ó Filadelfia
Diez mil rixdalers, y entonces...

TIA MONICA.

¿Y entonces?

BARON.

Yo resolviera.
Yo evitára que me hallasen
Aquí: dejára dispuestas
Las cosas; me marcharia
Con la mayor diligencia
A Montepino, que dista
Unas diez y siete leguas.
Ibais allá, y un domingo
En mi capilla secreta
Nos desposábamos.

TIA MONICA.

¿Quién?

BARON.

¿Pues no adivinais quien sea
El objeto de mi amor?
Isabel.

TIA MONICA.

¡Señor!...

BARON.

Por ella

Todo lo despreciaré.

TIA MONICA.

Permitid.....

(*Quiere arrodillarse y el baron lo estorba.*)

BARON.

¡Qué haceis?

TIA MONICA.

Quisiera
Hablar, y no puedo hablar,
Porque es tanta la sorpresa
Y el gozo..... ¡Bendito Dios!

BARON.

No os admire la violencia
De mi pasion. Tanto pueden
La hermosura y la modestia.
¿Pero ha llegado á entender
Isabel cuanto la aprecia
Su huésped? ¿Ha conocido
Cuánto su favor desea?
¿Sabe acaso.....

TIA MONICA.

Ella, señor,
No tiene pizca de lerda,
Y aunque nunca la haya dicho
Sino asi, por indirectas....
Ya se vé, no era posible
Menos, sino que advirtiera
Grande inclinacion en vos.

BARON.

¿Y vuestro hermano que piensa
De mí? ¿Qué dice? ¿Ha sabido
Algo?

TIA MONICA.

A lo menos sospecha
Mucho, porque es malicioso....
¡Vaya!.. Pero no hay quien pueda
Contar con él para nada:
Siempre estamos de contienda,
Y ya lo veis, es muy rara
La vez que pisa mis puertas.
Hombre estravagante, y...

BARON.

Pero
Es vuestro hermano, y no fuera
Justo pasar adelante
En ello, sin darle cuenta.
Ademas que yo conservo
Una especie... y no debiérais
Olvidarla vos! Me acuerdo
Que una vez, hablando en estas
Cosas, dijisteis que quiere
Mucho á Isabelita, y piensa
Darla en dote... ¿Cuánto?

TIA MONICA.

Puede
Darla mucho si él quisiera.
¡Oh! sí....

BARON.

¿Pues qué, no querrá?

TIA MONICA.

Si es muy bruto.

BARON.

Eso me llena
De admiracion. ¿No querrá?
Pues cuando Isabel no muestra
Repugnancia, cuando vos
Entrais en ello contenta,
¡Cuando quiero yo!

TIA MONICA.

Señor,
No os altereis, son rarezas:
Cosas suyas.

BARON.

Pues no importa:
Es menester que lo sepa.

TIA MONICA.

Inútil será.

BARON.

¿Por qué?
Conviene que yo le vea:
Yo le hablaré.

TIA MONICA.

Bien está;
Pero no espereis que ceda.
Es muy cabezudo.

BARON.

Y cuando
Ese temor nos detenga,
¿Qué os parece que podemos
Hacer? Suponed que llega
Mi tren: que se llena el pueblo
De látigos y libreas:
Que mi primo el archiduque,
No habrá remedio, me lleva
A la córte... ¿Y Isabel?
¿Y mi amor?... ¡Cuando se encuentra
Un gran señor sin dinero,
Qué chiquito que se queda!
¡Maldito dinero! amen.

TIA MONICA.

Si para la fuga vuestra
Bastáran.... Ello es tan poco
Que casi me da vergüenza
Ofrecéroslo. Aquí tengo
Cien doblones, si os sirvieran....
(Saca el papel que la dió Pascual, le toma el baron, y le guarda.)

BARON.

A verlos.... ¿y en oro? Bien....
Muy bien... Iré como pueda.
En una mula... Al instante
Doy allá mis providencias
Para que mi mayordomo
Traiga un coche, que se quede
En la Ermita, y llegará
Cuando todo el mundo duerma.
Viene, os avisa: estareis
Prevenidas, de manera
Que salís de aquí á las dos
De la noche, con la fresca,
Y reventando seis tiros
Estais á las ocho y media
En Montepino. Nos dice
Una misa muy ligera
Mi capellan, nos desposa,
Y si es menester nos vela,
Y á las diez ya sois mi madre.

TIA MONICA.

Pero señor....

BARON.

¿Qué os inquieta?

TIA MONICA.

Nada.... ¿Es un sueño?

BARON.

Conviene
Que dispongais cuanto sea
Necesario. Por mi parte
No omitiré diligencia....
Y.... adios.

TIA MONICA.

Bien está....
(Aparte, al tiempo de irse.)
(No sé
Lo que me pasa. Estoy fuera
De mí... Loca, loca... y tiemblo
Toda, de pies á cabeza.) *(Váse.)*

BARON.

(Paseándose.)
Cansado estoy de mentir
Por mas que diga esta vieja...

Si, yo he de verle... Si al cabo
Ha de darla el dote, venga,
Que estoy de prisa... Se toman
Los cuartos, y adios, Illescas;
Adios, tontos, que me voy
Adonde jamás os vea.
Si.... ¡caramba!... Y este nuevo
Amante que nos acecha
No me gusta, no.

ESCENA X.

El Baron. Fermina.

(Saca Fermina varios vestidos de muger, que pondrá sobre una silla: se acerca á la puerta de la derecha y llama.)

FERMINA.

Pascual.

BARON.

¡Oiga! ¿Qué galas son esas?

FERMINA.

Son vestidos de mi ama,
Que con suma ligereza
Se han de achicar, alargar,
Aforrar, tapar troneras,
Guarnecer, desfigurar,
De tal modo que parezcan
Nuevecitos.... y empeñada
Su merced en que lo hiciera
Yo... ¡Buena droga! ¿pues qué,
No hay sastres? ¡Cómo receta!

BARON.

¡Pobre Fermina!

FERMINA.

Pascual. (*Llama.*)
¡Eh! so estará en la bodega
Estudiando á Carlo Magno.
Pascual. (*Llama.*)

BARON.

Le diré que venga.

FERMINA.

No señor, yo iré.

BARON.

Si voy
A salir, nada me cuesta
Decírselo.

FERMINA.

Muchas gracias.

ESCENA XI.

El Baron. Fermina. Pascual.

BARON.

(Al irse el Baron sale Pascual por la misma puerta.)
Dime, Pascual, ¿será esta
Buena ocasion para ver
A don Pedro?

PASCUAL.

De manera
Que como suele acostarse
Despues de cenar, y cena
Unas veces tarde, y otras
Presto, y otras... Ello, buena
Hora es de verle.

BARON.

¿Si?

PASCUAL.

Digo,
Como él esté ya de vuelta
En su casa, entonces.... Pero

Si no ha vuelto, de por fuerza
El....

BARON.

Ya estoy.

PASCUAL.

De juro,

BARON.

Adios.
¡Famosas esplicaderas! (*Váse.*)

PASCUAL.

¿Me llamabas?

FERMINA.

Sí: al instante,
A prisa, de una carrera
Has de ir á casa del sastre.

PASCUAL.

Allá voy.

(*Hace que se vá y vuelve.*)

FERMINA.

Oyes, badea,
Si no te he dicho el recado
Que le has de dar ¿á qué es esa
Locura?

PASCUAL.

A que no me digan
Que soy sosonazo y pelma.

FERMINA.

Dile que venga al instante,
Al instante, que le espera
El ama. ¿Lo entiendes?

PASCUAL.

Sí.

FERMINA.

Pues anda, y mueve esas piernas.

ESCENA XII.

Isabel. Fermina.

ISABEL.

Fermina, Leonardo viene:
Le he visto desde la reja,
Y vá á subir. Quiero hablarle,
Quizá por la vez postrera.
Mi madre, que está rezando
En su cuarto, nos franquea
La ocasion. Tú... sí, Fermina,
Débate yo la fineza,
Si me quieres bien.... En ese
Pasillo estarás, y observa
Si sale mi madre ó llama,
O alguno viene de afuera,
Y avísame; no nos hallen
Juntos, y todo se pierda.
¿Lo harás por mí?... Pero él viene.
Amiga, no te detengas:
Adios.

FERMINA.

Voy allá.

ESCENA XIII.

Leonardo. Isabel.

LEONARDO.

Isabel.

ISABEL.

¡Leonardo, quién lo dijera!...
¡Leonardo!

LEONARDO.

¿Y quién, al dejarte
Tan cariñosa y tan tierna,
Debió temer que hallaria

Tantos males á su vuelta?
¡Este breve tiempo ha sido
Bastante....

ISABEL.

¡Fatal ausencia
La tuya!

LEONARDO.

En fin, sepa yo
De una vez cuál es mi pena,
Cuál es mi suerte.... Disipa
Las dudas que me atormentan.
¿Dime si puede ser cierto
Lo que ya todos recelan....
¿Si esas lágrimas me anuncian
Amor, si debo creerlas?

ISABEL.

Leonardo, no es ocasion
De que los instantes pierdas,
Burlándote de mi fé
Con dudas que son ofensas.
No es ocasion. Si lo fuese,
Mucho decirte pudiera;
Pero donde el tiempo falta
Están por demás las quejas.
Yo te he querido, y te quiero...
Sabe Dios cuánta violencia
Padezco al decirlo, y cuánto
Sufre una muger honesta,
Si lo que debe al silencio
Tiene que decir la lengua.
Te quiero.... y voy á perderte.

LEONARDO.

¿Eso dices...? Nada esperas
De mí?

ISABEL.

Si lo que hasta ahora
Fué temor, ya es evidencia;
Si mi madre al escuchar
Tu nombre, toda se altera;
Si no quiere que atravieses
Los umbrales de mis puertas;
Si manda que sus criados
Ni aun te saluden siquiera,
Y.... ¿pero qué mas? si ahora
Acaba de darme cuenta
De ese enlace aborrecido.
¡Mísera yo!

LEONARDO.

Nada temas.

ISABEL.

Y ha de ser pronto, segun
Pude alcanzar.... Está ciega,
Fuera de sí.... ¿Qué podemos
Hacer? ¿Qué esperanza resta?

LEONARDO.

Pero, Isabel, dueño mio,
¡Qué estraño dolor te aqueja!
¿Tú infeliz, viviendo yo...?
No asi de temores llena
Me quites todo el valor:
Que mal tenerle pudiera
Viéndote desconsolada
Y en triste llanto deshecha.
Veré á tu madre, y si tienen
Las pasiones elocuencia,
Yo la sabré reducir;
O cuando burladas viera
Mis esperanzas, amor,
Muchos ardides inventa,
Y nada me detendrá
Como tú, Isabel, me quieras.

ISABEL.

¿Resuelves hablarla?

LEONARDO.

Sí.

ISABEL.

¿Qué has de decirla que sea
Bastante al fin que procuras?

LEONARDO.

¿Qué la diré? Que si piensa
Hacerte infeliz, venderte
A una soñada opulencia,
Dar tu mano á un impostor,
Faltar á tantas promesas,
Perderme, burlarme á mí....
Cosa difícil intenta.
La diré que tú eres mia:
Que al bárbaro que pretenda
Privarme de tí, rompiendo
Los nudos que amor estrecha,
Sangre ha de costarle y muerte.
Si á tanto aspira, prevenga
El pecho á mi espada, y juzgue
Que para usurpar la prenda
De mi cariño no basta
Que engañe, seduzca y mienta;
Debe lidiar y vencer.
Tú serás la recompensa
Del valor, ya que tu llanto
Y tu eleccion se desprecian;
Y el mas infeliz, al golpe
De su enemigo perezca.

ISABEL.

¿Eso has de hacer?

LEONARDO.

O dejar
Que en solo un punto se pierdan
Tantos años de esperanzas,
Tan bien pagadas finezas,
Tan puro amor.... Pero no,
No los instantes que vuelan
Se malogren.... Voy á hablarla.
Adios.... La desgracia nuestra,
Resolucion, osadía
Pide, no cobardes quejas.

ISABEL.

Todo es en vano. La vas
A irritar, no á convencerla.

LEONARDO.

Sí, cederá.

ISABEL.

Mal conoces
Su obstinacion.

LEONARDO.

Cuando sea
Tanta, y este medio falte,
Otros eficaces quedan.

ISABEL.

¡Duros, sangrientos!

LEONARDO.

Quien ama
Como yo, todo lo intenta.
Es mucho lo que me importa,
Para que vacile y tema;
Vale mucho mi Isabel
Para esponerme á perderla.

(La coge la mano y se la besa.)

ISABEL.

Leonardo, mi bien.... No sé
Qué decir... Haz lo que quieras.
En tal peligro, tú solo
Sabes lo que mas convenga;
Yo ¡infeliz! qué he de saber?
Llorar.... Adios: él te vuelva
Mas venturoso á mi vista,
Y este afan alivio tenga.

LEONARDO.

Siempre fué de los osados
La fortuna compañera;
El cobarde que la teme,
Siempre la ha tenido adversa.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

El Baron.

¡Válgate Dios por el hombre!

(*Se sienta junto á una mesa, en que habrá dos luces.*)

Cuando no nos hace falta
A las cuatro de la tarde
Está metido en la cama;
Y hoy, que me interesa el verle,
No parece por su casa.
¡Oh si á cuenta de la dote
Quisiera dar unas cuantas
Onzas..! ¡Gran golpe! Es verdad
Que el tal abuelito es caña:
Muy socarron....

ESCENA II.

El Baron. Leonardo.

LEONARDO.

(*Leonardo sale hablando entre sí: al ver al baron esclama complacido de hallarle.*)

¡Qué muger,
Qué carácter, qué ignorancia...
Qué insensible! ¡Ah...!

BARON.

(*Aparte con timidez.*)

¡Malo! ahora
Este demonio me envasa.

LEONARDO.

Señor Baron.

BARON.

¡Oiga! ¿Qué

(*Levantándose.*)

Se ofrece?

LEONARDO.

Cuatro palabras.

BARON.

Decid catorce, y sentáos;
Que no es bien que....

LEONARDO.

Nada, nada:
Estoy bien así..... ¿Sabeis
Quién soy?

BARON.

Yo no; pero basta
Veros, para conocer
Que sois hombre de importancia.
Tomad asiento.

(Vuelve á sentarse.)

LEONARDO.

Ya he dicho
Que no.

BARON.

Bien.

LEONARDO.

A mí me llaman
Leonardo: soy un vecino
De este pueblo. Esa muchacha
Me quiere.

BARON.

¿Quíen?

LEONARDO.

Isabel.

BARON.

Ya.

LEONARDO.

Yo la quiero: se trata
De violentar su albedrío,
Y á mí, de veras, me enfada
Este proyecto. La niña
Os aborrece de ganas,
Y pensar, ni por asomo,
Que porque su madre es fátua,
Y vos un señor, ó un pillo,
(Que de esto no sé palabra)
Por eso, ella y yo, debemos
Tolerar ofensa tanta,
Es locura. De los dos
Uno solo ha de lograrla:
Con que si sois... ¿quién lo duda?
Caballero, y os agravia
El que intenta disputaros
El cariño de una dama,
Esta noche á media noche,
Os espero, en esas tapias,
Cerca del camino. Allí
Veremos quien...

BARON.

¡Qué bobada!
¡Eh! no señor, yo no quiero
Mataros, no.

LEONARDO.

Muchas gracias;
Pero ha de ser.

BARON.

¿Ha de ser?
¿Y á media noche?

LEONARDO.

Sin falta.

BARON.

Allí en las tapias de...

LEONARDO.

Si:
Cosa de un tiro de bala
De aquí... Pero, si quereis,
Yo os esperaré en la plaza:
Iremos juntos.

BARON.

No tal:

Yo iré solo... Ello me causa,
Cierto, me dá compasion,
Asi, por una niñada...
¡Qué diantres! ¡Quitar la vida
A un hombre de circunstancias
Como vos!

LEONARDO.

No os dé cuidado.

BARON.

¿Qué edad teneis?

LEONARDO.

La que basta
Para no temer la muerte.

BARON.

¿Teneis madre?

LEONARDO.

Si, y hermanas...
¿Y vos qué teneis, cordura,
O miedo, ó cómo se llama?

BARON.

¿Miedo yo?

LEONARDO.

Digo, pudiera
Suceder.

BARON.

¡Qué petulancia!
(Se levanta con viveza.)
¡Qué insulto!

LEONARDO.

¿No le teneis?
Pues bien, espero que vaya
El señor baron.

BARON.

Sin duda.

LEONARDO.

¿A las doce?

BARON.

Hora menguada
Para vos... Iré á las doce.

LEONARDO.

A Dios.
(Hace que se vá y vuelve.)

BARON.

Agur.

LEONARDO.

Aun me falta
Que decir, porque no quiero
Dejaros en ignorancia.
Ved que sino vais, la burla
Os ha de salir muy cara;
Y donde quiera que os vea,
Solo ú con gente, con armas
O sin ellas, en la calle.
En cualquiera parte... en casa,
En la iglesia, os atravieso
El pecho de una estocada.

ESCENA III.

Baron.

¡Estamos bien! ¡Yo salir!...
Y el tal hombre tiene trazas
(Paseándose.)
De hacer lo que dice... ¡Yo
Salir!... Saldré; pero falta
Saber por dónde... Si, el aire
Seco de Illescas me daña...
Cosa de miedo no tengo...
Él me conoció en la cara
Que no soy espadachin...
Esto de que yo me vaya
Sin dar un susto al zurraco
Del viejecito es chanada.
Eso no... ¿Pues qué en Illescas
Se sabe mas que en Triana?
Las ocho...
(Saca el reloj.)

Pero si espera
En efecto, si se enfada
Porque no voy, si me encuentra
Luego y me... ¡Cosa mas rara!
¡Calle! ya está el otro aqui.

ESCENA IV.

Don Pedro. El Baron.

BARON.

Si os ha dicho la criada
Que os fuí á buscar, seria
Mejor que á mí me avisáran,
Y hubiera pasado allá.

DON PEDRO.

A mí no me han dicho nada,
Ni vengo por vos. Queria
Hablar un rato á mi hermana
De un chisme que me han contado
Una especiota de tantas
Que corren por el lugar...
Es la gente muy bellaca,
Y sobre una friolera
Miente, desatina, y hablan
Cosas que... ¡vaya!

BARON.

Y en fin,
¿Qué ha sido?

DON PEDRO.

Nada en sustancia;
Pero que tal vez pudiera
Tener resultas muy malas.
Mi hermana no considera
Estas cosas; tiene en casa
Una muchacha, y la pobre
Chica, honesta, bien criada,
Que nunca ha dado ocasion
A decir una palabra
Contra su conducta, pierde
Por su madre lo que gana
Por sí.

BARON.

Doña Isabelita
Es un conjunto de gracias
Y perfecciones, y el verla
Obscurecida, eclipsada
En un lugarote, espuesta
A que la entreguen mañana
A un rústico labrador,
Sin modales, ni crianza,
Ni estudios, dá compasion.
Bien que no falta, no falta
Quien tal vez sabrá estraerla
De esta atmósfera, elevarla
A mayor sublimidad,
Y hacer que en ella recaigan,
Y en su familia, los dones
Que la fortuna contraria
Les negó.

DON PEDRO.

¡Qué tonteria!
No señor, no es desdichada
Tanto como vos decís,
Ni tan obscura y opaca
La atmósfera, ni hay eclipses,
Ni es menester levantarla
Tan alto... ¡Qué! No señor.
En este lugar se casan
Muy bien las niñas. Es cierto
Que no hay aqui (y es desgracia)
Una juventud de alcorza,
Corrompida y perfumada,
Cigarrera, petulante,
Ociosa, habladora y fátua,
Como la que he visto yo

Ir bailando contradanzas
Allá en la puerta del Sol.
De eso no tenemos nada...
Pero hay jóvenes honrados,
Ricos, de buena crianza,
Atentos, que nunca insultan
Al decoro de las canas;
Que á las mugeres, ni las
Adoran ni las ultrajan,
Las estiman; que si ignoran
Las locas estravagancias
Que inventa el lujo, se visten
Como la modestia manda...
La instruccion no es mucha; pero
Tienen aquella que basta
Para ser hombres de bien,
Para gobernar su casa,
Dar buen ejemplo á sus hijos,
Y hacerles amable y grata
La virtud, que ellos practican.
Isabel no está enseñada
A otra cosa, ni la inquietan
Ambiciosas esperanzas.
Tiene un novio que la quiere;
Ella le estima en el alma;
Yo soy contento, y espero
Que no pasen dos semanas
Sin que haya boda... Tendremos
Gran comida, trisca y danza,
Y á la tarde chocolate,
Agua de limon y orchata.

BARON.

Mucho me admira ese modo
De pensar.

DON PEDRO.

Y á mí me pasma

(Imitando el tono grave y ponderativo del baron.)

El vuestro. ¿Quereis que sea
Vizcondesa ó almiranta?

BARON.

Quisiera verla feliz.

DON PEDRO.

Pues si lo quereis, dejadla.

BARON.

Pero si la suerte hiciese
Que se la proporcionára
Otro destino mejor...

DON PEDRO.

¿Mejor que verse casada
A su gusto en su lugar?
No puede ser.

BARON.

Yo pensaba
Que su madre, en este caso,
Debiera ser consultada
Y obedecida.

DON PEDRO.

Su madre
Es una pobre aldeana,
Y no sabe mas de mundo
Que los chiquillos que maman;
Pero no importa. El encargo
De convertirla y sacarla
De error, no es cosa difícil:
Y á pesar de su ignorancia,
Dentro de muy pocas horas
Conocerá quien la engaña.

BARON.

¿Pues quién se atreve?...

DON PEDRO.

Hay bribones
Que viven de enredo y trampa.

BARON.

¿Qué me decís?

DON PEDRO.
Si señor;
Pero á bien que están tomadas
Las callejuelas, y espero...

BARON.
¿Pero, qué ha sido? ¿qué pasa?

DON PEDRO.
No es cosa: un cierto sugeto
Que ignora, segun la traza,
Con quien las ha, miente, pilla
Dinero, adula á mi hermana,
Introduce enemistad
En nuestra familia, y causa
Mil disgustos... Pero el tal
Picaron, que asi nos trata,
O se arrepiente esta noche,
O le enterramos mañana.

BARON.
(*Con turbacion.*)
¡Oiga!... Pues... Señor don Pedro,
Si me permitis que vaya...
Tengo que escribir... Estuve
A buscaros.... solo, para
Tener el gusto de veros,
Y... pues...

DON PEDRO.
Ya estoy.

BARON.
Aunque basta
Para mayores empresas
La prudencia consumada
Que os adorna; si quereis
Valeros de mí, me holgára
Infinito concurrir
En cuanto yo pueda y valga,
A vuestros fines.

DON PEDRO.
Lo estimo.

BARON.
Os tengo aficion, y cuantas
Veces os miro, me acuerdo
De Pedro Nuñez de Vargas,
Mi bisabuelo. El retrato
Que tenemos en mi casa
Tanto se os parece, que....

DON PEDRO.
¡Calle!

BARON.
Si, la misma gracia
De mirar, la ceja corba,
Y esa nariz prolongada,
Robusta y.....

DON PEDRO.
¡Cierto que es buena
Fatalidad! Quien pensára
Que...

BARON.
¿Cómo?

DON PEDRO.
Digo que es fuerte
Desdicha. Un señor de tanta
Suposicion parecerse
A un pobre demonio, es gaita.

BARON.
Pues no lo dudeis.

DON PEDRO.
Ya estoy.

BARON.
Diez mil escudos me daba,
En onzas de oro, mi primo,
El duque de... Por la tabla
No mas.

DON PEDRO.
¿Sin el marco?

BARON.

Pues,
Sin el marco.

DON PEDRO.

¡Pieza rara
Será el tal cuadro!

BARON.

Allí tengo
Todo lo mejor de Italia....

DON PEDRO.

Buenas noches.

BARON.

A mas ver.
Repito lo dicho, y....

DON PEDRO.

Gracias,
Señor baron.

(Toma una de las luces, y se va por la puerta del foro.)

BARON.

(Aparte.) (Este viejo
Es un talego de maulas.)

ESCENA V.

Don Pedro. Isabel.

DON PEDRO.

Mucho miedo lleva el nieto
De Pero Nuñez... ¡Qué charla
Tiene! y...

ISABEL.

Señor.

DON PEDRO.

Isabel:
¿Qué es eso? ¡qué acongojada
Estás, qué triste!

ISABEL.

¿Quereis
Que no lo esté? Ni esperanza
De consuelo tengo ya,
Viendo que el ruego no basta,
Ni la sumision, ni el llanto,
Ni razones, ni amenazas.
En vano Leonardo quiso
Persuadirla y moderarla
Mas la irritó.

DON PEDRO.

Ya lo sé:
Ya me lo ha dicho... Y estaba
Enfadadillo ademas.
En la juventud nos falta
Moderacion.... Ni es posible
Usar de aquella templanza
Que dan los años. Leonardo
Se vé ofendido, mi hermana
Es terca, no será mucho
Que de una en otra palabra,
La disputa haya venido
A parar, en lo que paran
Todas, cuando las pasiones
Nos acaloran y arrastran.

ISABEL.

Es verdad: bien lo temí....
Se lo dije; pero estaba
Empeñado en verla.

DON PEDRO.

Y bien,
¿Cómo ha de ser? es desgracia
Inevitable.

ISABEL.

Tal vez
Otras mayores me aguardan.
¿Sabeis que intenta reñir
Con el Baron?... Si esto pasa...

Si muere.... ó vuelve culpado
De un homicidio, ¡qué infausta
Victoria! ¡qué objeto horrible
Para mí!

DON PEDRO.

No temas nada,
Isabelita. Valor.
¿Presumes tú que llegára
A tener efecto, haciendo
Yo papel en esta farsa?
No por cierto. El tal Baron
No gusta de cuchilladas:
Leonardo al salir le dijo
Que á las doce le esperaba
ahí fuera. Esta seria
Resolucion temeraria
Y necia, en otra ocasion;
Pero como aqui se trata
De acosarle, de aburrirle,
De obligarle á que se vaya
O que desista, y nos diga
Claro y en pocas palabras
Que es un tunante; conviene
Llenarle de miedo al mandria,
Y ya lo está. No hay peligro.
El uno teme y se guarda,
Y al otro le guardo yo:
Ten segura confianza
En mí.

ISABEL.

Solo en vos pudiera
Tenerla.

DON PEDRO.

Verás burlada
La malicia de tu huésped:
Verás que tu madre acaba
De conocer hasta dónde
Las apariencias engañan.
Sí, consuélate. Ya sabes
Que siempre he sido en tu casa
Tu amigo y tu protector;
Que no hay cosa, por estraña
Que fuese, que me detenga
Cuando de tu bien se trata.
¿No te acuerdas de que siendo
Chiquitita me llamabas
El otro papa? ¿qué has sido
Alivio de mis desgracias?
¿Que en esta ocasion soy yo
Quien ha de suplir la falta
De tu buen padre, y hará
Que vivas afortunada,
Y muy contenta?... ¿Lo sabes?

ISABEL.

Si señor, lo sé.

DON PEDRO.

Pues calma
Esa agitacion.

ISABEL.

Mi llanto,
Mi turbacion, no la causa
El temor... Ya es alegría,

(Besando la mano á don Pedro, y acariciándole.)

Ternura, dulce esperanza,
Y agradecimiento.

DON PEDRO.

Vamos,
Un mimito: ¡eso faltaba!

ISABEL.

¡Querido padre!

DON PEDRO.

¡Hija mia!

ISABEL.

¿Me quereis?

DON PEDRO.

Pregunta es vana.
¿No te he de querer? ¿No ves
Que á mi tambien se me arrasan
Los ojos?... Pero tu madre
Viene.

ISABEL.

Ya no me acobarda
Su vista, pues tengo en vos
Un amigo que me ampara.

ESCENA VI.

Don Pedro. La tia Mónica. Isabel.

TIA MONICA.

¡Oiga!... Los dos en consulta.
¿Qué negocios de importancia
Tendrán que tratar? ¿No he dicho
(A Isabel.)
Mil veces que no me salgas
Acá afuera?

ISABEL.

Yo salí...

TIA MONICA.

Ya sabes que no me agrada
Tanto palique.

ISABEL.

Señora,
Si....

TIA MONICA.

Vete. Tú la levantas
De cascos, tú me la pierdes.
(Isabel hace una cortesía, y se vá.)

DON PEDRO.

¿Yo, muger?

TIA MONICA.

Sí, tú... ¿Qué estabas
Diciéndola?

DON PEDRO.

Que te sufra.

TIA MONICA.

Habrás venido á inquietarla,
A llenarla de ilusiones
La cabeza, y que no haga
Cosa que la mande yo.

DON PEDRO.

No tal, he venido á causa
De que ya por el lugar
Dicen todos que la casas
Con el Baron: me preguntan
A mí, que no sé palabra,
Y hago un papel infeliz...
¡Es fuerte cosa; no hablan
De otra materia en las tiendas,
En la botica, en la plaza,
En casa del alojero,
Y á mí no me dices nada
De este bodorrio!

TIA MONICA.

A su tiempo
Lo sabrás; y esos que pasan
La vida en chismotear,
Verán despues si se engañan,
O aciertan.

DON PEDRO.

Pero, si vieras
Qué risa les dá, y qué ganas
Me dan á mi de rabiar.
¿Quién ha de tener cachaza
Para sufrir que se digan
Tales cosas de una hermana?
Yo te digo la verdad;
Si quieres ver acalladas

Esas voces, desmentir
Los enredos que levantan
Contra ti, cásala presto.

TIA MONICA.

Presto será.

DON PEDRO.

Y que se vaya
Ese Baron, ó ese infierno,
Que nos tiene alborotadas
Las cabezas.

TIA MONICA.

Cuando quiera
Hallará la puerta franca

DON PEDRO.

¿Y si no quiere?

TIA MONICA.

Si no
Quiere, no tengo yo cara
Ni desvergüenza bastante
Para echarle de mi casa.
A un señor de su carácter,
A quien he debido tantas
Atenciones, ¿te parece
Que es regular se le hagan
Esos desaires? Tú allá
Con tu gramática parda
Sabrás mucho, pero en punto
De urbanidad y crianza,
Sabes muy poco.

DON PEDRO.

En efecto,
La tal noticia no es falsa.
(*Se sienta.*)

TIA MONICA.

¿Qué noticia?

DON PEDRO.

La de estar
Persuadida y confiada
En que el Baron ha de ser
Tu yerno.... ¡Ilusion mas rara
No se dará!.... ¡Vanidad
Maldita, que así nos saca
De juicio y nos pierde!... Un hombre,
De tan ilustre prosapia,
Primo de condes y duques,
Viznieto de doña Urraca,
Y chozno del rey don Silo;
Venir á hacernos la gracia
De casarse con tu hija....
¡Qué desatino!

TIA MONICA.

¿A qué llamas
Desatino? ¿Por ventura
Te parece cosa mala,
Cuando vemos favorable
La ocasion, aprovecharla?
¿Será la primera vez
Que un caballero se casa
Con una muger humilde?
¿Quién ignora lo que arrastra
Una pasion?

DON PEDRO.

¡Qué pasion,
Muger, ni qué calabaza!
¡Cuidado que... ¿Dónde has visto
Pasiones de esa calaña?
En las comedias, que vienen
Príncipes de Dinamarca
Vestidos de jardineros
Y están de amores que rabian
Por alguna pastorcita,
Con su zurron y sus cabras.
Se dicen flores: hay celos,
Desdenes, lloros, mudanzas...
Se casan al fin, y luego

Salen con la patochada
De que la tal moza es hija
Del duque de Transilvania,
Y otros delirios asi;
Pero en el mundo no pasa
Nada de eso.

TIA MONICA.

¿No?

DON PEDRO.

Jamás.
Y cuando en amores trata
Algun señoron con una
Jovencilla biencarada,
Huérfana, plebeya y pobre,
Ojo avizor, que allí hay trampa.
No señor, los matrimonios
De esa gente no se entablan
Por trato y cariño. Cogen
la pluma y en una llana
De papel suman partidas.
Cuatro y dos seis, llevo nada:
Ocho y siete quince, llevo
Una, y cuatro cinco: sacan
El total al pie, y segun
Lo que en el ajuste ganan
Hay boda ó no hay boda... Y sea
La novia gibosa y chata,
Y tuerta, y el novio manco,
Viejo, gotoso y con sarna;
Conózcanse mucho, ó nunca
Se hayan hablado palabra,
Con amor ó sin amor.....
¡Bendígalos Dios! se casan.

TIA MONICA.

Eso sí, como te dejen
Hablar, piquito no falta,
Ni murmuracion.... En fin,
Si te incomoda y te enfada
Cuanto digo y pienso, vete:
Déjame en paz, no me traigas
Cuentos ni alborotes mas
Con esas estravagancias
A tu sobrina. Yo soy
La que debe gobernarla,
Sé lo que mas le conviene;
Nadie como yo se afana
Tanto por ella... Es mi hija
Y á este amor ninguno iguala.

DON PEDRO.

¿Y por ese amor la quieres
Precipitar, entregarla
A un hombre desconocido,
Trapalon, tuno de playa?..
¡Y tú tan boba!... ¡No ves
Que es un pícaro y te engaña,
No lo ves?

TIA MONICA.

No, porque tengo
Antecedentes que bastan
A persuadirme: tú no
Los tienes, por eso ensartas
Tanto disparate.

DON PEDRO.

Pero...
Yo te concedo de gracia
Que es un señor, que él y el Rey
Meriendan juntos: qué sacas
De aquí? ¿Le darás tu hija?

TIA MONICA.

¿Tuvieras tú repugnancia
En dársela?

DON PEDRO.

Sí.

TIA MONICA.

Se ve
Que no eres su madre, y hablas

Como un viejo sin cabeza.

DON PEDRO.

Hablemos claros, hermana.
Ese cariño de madre
Que me ponderas con tanta
Frecuencia, no es el motivo
Que te dirige; y si tratas
De engañarme á mí no pierdas
El tiempo. Mira, tú rabias
Por hacer gran papelon:
Siempre has sido tiesa y vana,
Muy amiga de mandar,
Enemiga declarada
De quien tiene mas dinero,
Mejor jubon, mejor saya
Que tú. Te comes de envidia
Cuando ves que á las hidalgas
Las llaman Doñas: te lleva
Dios cuando las ves sentadas
En la iglesia junto al banco
De la justicia; y por darlas
Que merecer, por vengarte
De la humillacion pasada,
Eres tú capaz, no solo
De entregar esa muchacha
A un hombre indigno, sino
De ponerte á la garganta
Un dogal.

TIA MONICA.

¿Yo?

DON PEDRO.

Tú... ¡Qué ideas
Tienes tan descabelladas
De grandeza! ¿No es verdad
Que ya á tus solas aguardas
El feliz momento, en que
Oigas que todos te llaman
Excelencia, qué ñoría
Es cosa bien ordinaria?
¿No es cierto que allá en tu mente
El plan de vida repasas
Qué has de tener? Coches, modas
Brillantes, sedas y holandas,
Mesa para los hambrientos
Que por lo que adulan tragan...
Baile, academias, teatros,
Solemne robo de banca,
Prodigalidad, miseria,
Orgullo, bajeza y trampas.
Llamar cultura á la infame
Depravacion cortesana,
Bestia á todo hombre de bien
Y á todo acreedor, canalla....
¿No es ese tu plan? ¿No es esta
(*Levantándose.*)
La gran fortuna que guardas
A mi sobrina infeliz?...
Y esa ambicion insensata,
Esa vanidad, ¿te atreves
A desmentirla y llamarla
Amor de madre?

TIA MONICA.

¿Me quieres
Dejar en paz? Vete, calla.

DON PEDRO.

¿Sabes el mal que apeteces?
¿Sabes tú que donde falta
Moderacion, no hay placer?
¿Sabes que donde no haya
Virtud, no hay felicidad?

TIA MONICA.

Hombre, por Dios, no me hagas
Desesperar.

ESCENA VII.

El Baron. La tia Mónica. Don Pedro.

BARON.

(*Sale por la puerta dol foro con una luz en la mano, que dejará sobre la mesa.*)
¿Permitís
Que un solo instante os distraiga
De vuestra conversacion?

TIA MONICA.

No era cosa de importancia
Y aunque lo fuese....

BARON.

Me alegro
De hallaros juntos..... Yo estaba
Indeciso..... Pero es fuerza
Salir una vez de tantas
Inquietudes: esplicarme
Con claridad: no dar causa
A disgustos, ni sufrir
En mi decoro la mancha
Mas pequeña. Yo, señor
Don Pedro, por la desgracia
Que acaso sabeis, me ví
En la situacion amarga
De abandonar mis amigos,
Mis conveniencias, mi patria....
Disfrazado, fugitivo,
Hube de fingir en varias
Partes, nombre y calidad;
Y cuando despues de tantas
Desventuras, ví lucir,
Algun rayo de esperanza,
Vine á este pueblo: creyendo
Que estar á poca distancia
De la corte me sería
Favorable. Vuestra hermana
Me vió, la conté mi historia,
Condolióse al escucharla:
Me hospedó aqui donde á fuerza
De atenciones no esperadas,
Y tal vez no merecidas,
Alivio hallaron mis ansias.
Isabel.... ¿Cómo pensais
Que fuese fácil tratarla
Sin quererla bien?... Yo os ruego
Que no os altereis: me falta
Poco que añadir, y espero
Que tendreis la tolerancia
De no interrumpir á quien
Por última vez os habla.
Digo que la quise bien,
Y aunque su madre os lo calla,
Traté de hacerla mi esposa,
En la segura esperanza
De conseguirlo, y creyendo
Que vos no perdiérais nada.
Pero he visto que en el pueblo
Se murmura, se propagan
Mil calumnias contra mí.
Hay alguno que nos guarda
La puerta, y tan atrevido
Que me insulta y me amenaza:
Hay alguno que desprecia
Mi carácter, que me trata
De seductor, y....

DON PEDRO.

¿Por quién
Lo decís?

BARON.

Por nadie. Tantas
Injurias no las toleran
Los Benavides de Vargas....
Con dos renglones pudiera

Confundir á quien me agravia,
Y... no lo haré... Tengo ya
Noticia de que me aguardan
En la corte; mi contrario
Está preso, el rey me llama,
Quiere verme, y es preciso
Que con diligencia parta.
Pero en tanto, no os daré
Disgusto. El tiempo que haya
De estar en Illescas (puesto
Que hasta pasado mañana
No vendrán mis coches) pienso
Alojar en la posada
Que cuando vine ocupé,
Y os juro que de esta casa
Saldré luego que amanezca;
Y aunque en el pueblo quedára
Muchos meses, nunca en ella
Pondré los pies. Ya que tanta
Ofensa ha sido aspirar
A esta union abominada;
Ahí os queda la infeliz
Isabel, sacrificadla....
Yo la quise hacer dichosa;
Vos no quereis, y esto basta.

TIA MONICA.

¡Válgame Dios! pero....

BARON.

No,
No os canseis.

TIA MONICA.

¡Fuerte desgracia
Es esta!... Porque otros digan...
Mientras yo no he dado causa;
Mientras la niña está pronta
A lo que su madre manda....
¡Animas benditas, pues
Cierto!... ¿Y tú qué dices?

DON PEDRO.

Nada.
Que el Baron habla muy bien,
Que le tomo la palabra,
Que si la cumple, debemos
Darle todos muchas gracias...
Y que me voy á acostar.

TIA MONICA.

¡Qué necedad, qué ignorancia!
¡Si es muy tonto!... Pero yo,
Señor, porque...

DON PEDRO.

Consoladla,
Señor Baron.

BARON.

No hay remedio.

TIA MONICA.

¡Qué muger tan desdichada!

BARON.

Es preciso hacerlo asi,
Lo exigen las circunstancias,
Mi estimacion es primero
Que mi amor.

DON PEDRO.

(*Aparte.*)

(¡Qué zalagarda
Me ha querido armar!...) Adios
Mónica, duerme y descansa.
Señor Baron, buenas noches.
¿Quedamos en que mañana,
Luego que amanezca....

BARON.

Si.

DON PEDRO.

¿Os ireis á la posada?

BARON.

Ya lo he dicho.

DON PEDRO.

¿Y no volveis
Aquí?

BARON.

No.

DON PEDRO.

¿Y asi que os traigan
El equipage, los tiros
Y las carrozas de nacar,
Os vais?

BARON.

Me iré.

DON PEDRO.

Lindamente.
(*Aparte.*)
(Pues con todo, no me engañas.)

ESCENA VIII.

El Baron. La tia Mónica.

TIA MONICA.

¿Qué es lo que pasa por mí?
Señor Baron de mi alma,
¿Qué es esto?

BARON.

Ver si por medio
De un artificio se calma
La envidia, el odio, el furor
De esa gente temeraria.

TIA MONICA.

¿Qué decís?

BARON.

Ficcion ha sido:
Jamás han salido vanas
Mis promesas, no temais.

TIA MONICA.

Yo al escucharos estaba
Muerta, muerta.... Si quisieran
Sangrarme, no me sacáran
Gota de sangre.

BARON.

Lo creo.
Pero todo ha sido traza
Para deslumbrarle.

TIA MONICA.

Bien,
Bien hecho.

BARON.

Fué necesaria
Precaucion.... Pero escuchad
Lo que se ha de hacer sin falta.
Mañana pasaré el dia
En el meson: cuando caiga
La noche saldré de Illescas,
Dejo en Toledo encargada
Al arcediano la mula,
Tomo su coche, y me plantan
Las colleras de un tiron,
Antes que anochezca, en Parma,
Un lugarcito pequeño,
El primero que se halla
De mis estados cruzando
El lago de Nicaragua.
Hoy es lunes, bien, estoy
El miércoles en mi casa:
Jueves, viernes... sale justa
La cuenta. Estad preparadas,
Tenedlo todo dispuesto,
Y el sábado sin tardanza
Ninguna, recibireis
A media noche una carta,
Que os dará mi mayordomo:
Y al instante, acompañadas
De él y de un negro, salís
Adonde el coche os aguarda,
Y... ya lo he dicho, el domingo

Se logran mis esperanzas.
¿Con que estais? A media noche...

TIA MONICA.

Si, si, ya estoy enterada,
El sábado. Bien está.

BARON.

Ved que en esa confianza
Me voy, y os espero.

TIA MONICA.

¿Pues
Señor, temeis que no vaya?
Aunque fuera menester
Ir solas, á pie y descalzas,
Fuéramos, vivid seguro.

BARON.

Podeis llevar la criada
Tambien, para que os asista.
Y advertid que se levanta
Ya un fresquecillo al salir
El sol, que molesta y daña:
Cuidado, abrigarse bien,
Porque aunque tiene persianas
El coche, pieles y estufa,
Estais algo delicada
Y es bueno cuidarse.

TIA MONICA.

Asi
Lo haré.

BARON.

Si esto se llegára
A saber, tal vez seria
Cosa muy aventurada.
Ya veis que en Madrid me ofrecen
Una rica mayorazga,
Hermosa, ilustre. Su padre
Es caudatario del papa,
Su primo duque de Ultonia:
Nobleza mas acendrada
Que la suya, mas antigua,
Es imposible encontrarla,
Aunque espriman la de todos
Los príncipes de Alemania.
No es fácil, pues, renunciar
A este enlace sin que haya
Desazones, y á este fin
Pienso escribir unas cartas
Para evitar desde luego
Que vengan por mí, con varias
Escusas que fingiré,
De esta manera se gana
Tiempo.... Pero á nadie á nadie
Habeis de decir palabra.

TIA MONICA.

Bien está, señor.

BARON.

A nadie.
Y cuando digan mañana
O esotro que me marché,
Fingid que no sabeis nada.

TIA MONICA

Bien está.

BARON.

Disimulad
El corto tiempo que falta:
Idme á buscar, logre yo
La posesion suspirada
De Isabel, y hasta ese punto
Nadie entienda lo que pasa.

TIA MONICA.

Ya, ya estoy.

BARON.

Despues vereis
Que en esta dicha os alcanza
Aun mas de lo que esperais.

TIA MONICA.

Pues señor, ¿qué mas?....

BARON.

Pensaba
En no decíroslo, pero
Hablemos en confianza.
Vos, ¿qué edad podeis tener?
Estais fresca, bien tratada,
Robusta y ágil... Es cierto
Que no deja de hacer falta
La dentadura.

TIA MONICA.

¡Ay señor,
Que no es la vejez la causa!
Jaquecas y corrimientos,
Y pesadumbres....

BARON.

Mi hermana,
La vizcondesita, cumple
Veinte y dos años por pascua,
Y está lo mismo que vos,
Y porque no se la caiga
Un diente que la ha quedado
Solo come cosas blandas:
Sémola, huevos megidos,
Puches, y asi... La obstinada
Tos que padeceis, los flatos,
La debilidad y nauseas
Del estómago, se curan
Mudando de temple y aguas
Y alimentos. Con un poco
De ejercicio y unas cuantas
Friegas que os den, se disipa
La hinchazoncilla que carga
A las piernas, y en dos dias
Os hallareis fuerte y apta
Para las segundas nupcias.

TIA MONICA.

¿Quién, yo? Pero, señor.. ¡Vaya!
¡Jesus, qué calor!

BARON.

Amiga,
La viudez desconsolada
Es un estado terrible,
Y en él las jóvenes, pasan
Muchos trabajos... A ver
Un polvo.

TIA MONICA.

Y en la de plata.

(Saca una caja y se la dá al Baron, el cual despues de tomar un polvo se la guarda como distraido.)

BARON.

Mi tio, de quien algunas
Veces os hablé, se halla
Viudo y sin hijos: si muere,
Todos sus estados pasan
A un estrangero, cuñado
Del hospodar de Valaquia;
Y esto es doloroso.

TIA MONICA.

Cierto
Siendo un nacion.

BARON.

Yo tomára
Que fuese nacion no mas;
Pero lo que nos enfada
Es, que ademas de estrangero,
Es herege.

TIA MONICA.

¡Virgen santa!
¡Herege!

BARON.

Pues, ved que gusto
Nos dará, que si mañana
Llegase á faltar el tio,
Todos sus bienes los haya
De gozar aquel mastin;

Que no entiende una palabra
De español, ni sabe el credo,
Ni va á misa.

TIA MONICA.

¡Qué canalla!

BARON.

Ni ayuna, ni...

TIA MONICA.

¡Picaron!

BARON.

Pues por eso se pensaba
Hacerle una burla: el tio
Está en lo mismo, y se allana
A todo. El fin es casarle;
Y si la novia se encarga
De darle en dos ó tres años
Dos ó tres chiquillos, basta:
no la piden mas, y el otro
Se queda tocando tablas.
Con que ved si.....

TIA MONICA.

Yo, señor,
Aunque á la verdad, estaba
Bien agena de pensar
En eso, pero se trata
De serviros, y podeis
Mandarme como á una esclava.
Y en todo aquello que yo
Pueda, y...

BARON.

Bien.

TIA MONICA.

Si estoy turbada,
Señor, y no sé...

BARON.

Al instante
Quiero escribir lo que pasa
Al príncipe vuestro esposo,
Qué está esperando con ansía
La resolucion.

TIA MONICA.

Decidle
Mil cosas.

BARON.

Ya estoy.

TIA MONICA.

Y gracias
Infinitas.

BARON.

Bien. Ahora
Voy á poner esas cartas.
Cuidad que no suba nadie
Por allá arriba, ni hagan
Ruido.

TIA MONICA.

Bien está.

BARON.

Porque
Al instante que las haya
Cerrado, me iré á dormir.

TIA MONICA.

¿Sin cenar?

BARON.

No tengo gana:
He comido bien.

TIA MONICA.

Siquiera
Unas sopas.

BARON.

Nada, nada.

TIA MONICA.

O un huevecito escalfado.

BARON.

No, no es menester. Mañana
Llevará un posta los pliegos
A Madrid; y así que él parta,

Me voy al meson. .. A Dios.
Un abrazo.
(*Abrazándose.*)

TIA MONICA.

Y mil.

BARON.

Honrada
Dueña.

TIA MONICA.

Servidora vuestra.

BARON.

A Dios.. La ausencia no es larga.

TIA MONICA.

Con todo, señor, si ahora
No llorase, rebentára.
(*Enternecida y enjugándose las lágrimas. Toma una de las luces para ir alumbrando al Baron, el cual se la quita: la coge de la mano, se la besa respetuosamente, y se vá con la luz por la puerta del fondo.*)

BARON.

Hasta el domingo.. ¿Qué haceis?

TIA MONICA.

Alumbraros.

BARON.

No le faltaba
Mas.

TIA MONICA.

Pero si yo...

BARON.

Vos sois
Mi madre, no mi criada.

ESCENA IX.

TIA MONICA.

¡Bendito, bendito, amen!
¡Con qué respeto me trata
El pobrecito!.... ¡Qué humilde!
Si á boca llena me llama
Su madre.., Pero no dice
Bien, no señor... Si me faltan
Algunos dientes, tambien
Tengo las muelas muy sanas,
Gracias á Dios... ni me huele
La boca, ni... Pues me agrada
La especie de... ¡Buena fuera
Que nos viniese de extranja
El otro bribon, ahullando
En su lengua chapurrada!...
¡Maldito!... Pues aunque él viva
Mas años que Mariblanca,
Yo le juro que no lleve
Ni un alfiler, ni una hilacha. -
No señor, todo á los niños...
¡Ay hijos de mis entrañas!
¡Angelitos!... ¡Sí, pues poco
Los querrá su padre! ¡vaya!

ESCENA X.

Pascual. La tia Mónica.

PASCUAL.

Pues señor, ya fuí allá,
Y dije que le esperaban
Al instante.

TIA MONICA.

¿A quién?

PASCUAL

Al sastre.

TIA MONICA.

¿Despues de dos horas largas,
Te vienes con eso?

PASCUAL.

Pues

Fuí y dije, digo: el ama
Está esperando al señor
Juan, y dice que le aguarda,
Que no deje de ir corriendo,
Corriendo, porque hace falta
Que vaya, y...

TIA MONICA.

Bien: ¿y qué dijo?

PASCUAL.

¿Quién, él? Él no ha dicho nada.

TIA MONICA.

¿Pues que, no le has visto?

PASCUAL.

¿Yo?
No por cierto.

TIA MONICA.

¿Qué, no estaba?

PASCUAL.

Si señora.

TIA MONICA.

¿Y no le dieron
El recado?

PASCUAL.

La Colasa
Se le dió.

TIA MONICA.

¿Con que vendrá?

PASCUAL.

¡Qué ha de venir!

TIA MONICA.

Pues acaba,
¿Por qué no viene?

PASCUAL.

Porque
Parece que esta mañana...
Pues señor, el pobre sastre
Subió á poner unas tablas
Al palomar, y una red
Para tapar la ventana,
Y estando allí se le fué
La cabeza, como andaba
Clavando clavos, y el pelo
Se le enredó en una escarpia...
Y desde allí se cayó
Sobre el palo donde enganchan
La garrucha cuando tienen
Que subir sacos de paja,
Y desde allí se cayó
Al tejado de la Marta,
Y desde allí cayó al suelo,
Y desde allí por la trampa
De la cueva, zás, cayó
A la cueva, porque estaba
Sin cerrar, y desde allí
Se cayó en una tinaja
De aguardiente... Y desde allí
Le llevaron á la cama,
Y mientras esté acostado
No quiere salir de casa...
Con que no puede venir.

TIA MONICA.

Soy en todo afortunada:
Por qué tanto cuando yo
Le llamo, se descalabra.
Toma esa ropa... Cuidado,

(Harán lo que denotan los versos.)

Y llévala adentro... Aguarda,
¿No vés que lo arrugas todo?

PASCUAL.

Es porque no se me caiga.

TIA MONICA.

¡Mira qué aliño!

PASCUAL.

Si...

TIA MONICA.

Suelta;
Fermina vendrá á doblarla,
Déjalo.

PASCUAL.

Bien.

TIA MONICA.

Oyes, dí,
¿Por qué dejaste que entrára
Leonardo esta tarde?

PASCUAL.

¿Yo?
Porque... Luego se me pasa
Todo... Ya no sé por qué.

TIA MONICA.

Cuidado con que le abras
La puerta otra vez... ¿Estás?

PASCUAL.

Ya estoy.

TIA MONICA.

Mientras no le llaman,
No hay para qué venga. Dile
Si vuelve otra vez, que el ama
Te ha dicho que no le dejes
Subir, que está fastidiada
Dél, que no quiere ni oirle
Ni verle mas, que se vaya.
¿Lo entiendes?

PASCUAL.

Pues ya se vé
Que lo entiendo. Si yo estaba
En lo propio, y cuando vino
Dije, digo: no está en casa
El ama, y él dice: tonto,
Si la he visto á la ventana...
Con que entró, y aqui se estuvo.
Salió despues... Yo pensaba
Que no volviera, y á poco
Cátale otra vez. Se para
A la puerta, y dice... No:
Entonces no dijo nada:
Cogió y se entró derechito
Sin hablar una palabra.
Con que yo, como le ví
Asi, que no preguntaba
Cosa ninguna...

TIA MONICA.

¿Dos veces
Estuvo?

PASCUAL.

Dos... Pues si anda
Siempre... ¡Toma!... y hace señas...
Y anoche á las once dadas
Estuvo cantando, y...

TIA MONICA.

Bien,
Ya lo sé.

PASCUAL.

No era guitarra,
Era otra especie de...

TIA MONICA.

Si,
Ya estoy.

PASCUAL.

De instrumento.

TIA MONICA.

Calla.
¡Picarones!... todos, todos
Son contra mí, todos tratan
De burlarme, pero yo
Les prometo...

(Se vá con mucho enfado sin atender á lo que dice Pascual.)

ESCENA XI.

Pascual.

Pues cantaba
Unas coplas... Eso si,
Las coplas eran muy guapas,
Y... ¡Calle! ya se marchó.
Si está medio espiritada
Esta muger... ¡Ay, qué rico
(*Se acerca adonde está la ropa, desdobla una bata, y la examina por todas partes con admiracion.*)
Zagal!... no señor, que es bata,
Y con su cola y sus vuelos
Largos, y sus cintas... ¡Anda
Majo!.. ¡Y cómo cruje!.. Apuesto
Que á mí me viene pintada.
¡Vaya, vaya, estas mugeres
Qué cosas tan buenas gastan!
Y es bien anchota... Probemos
(*Se pone la bata, mirase á uno de los espejos, y empieza á pasearse de un lado á otro, afectando ademanes mugeriles.*)
A ver... ¡Qué si está cortada
Para mí... ¡Pobre Pascual,
Siempre vestido de lana
Churra! ¡Ay que guapo! Asi va
La médica por la plaza;
Lo mismo, lo mismo, asi.

ESCENA XII.

Pascual. Fermina. La tia Mónica.

FERMINA.
¿Qué estás haciendo? ¡No es mala
La diversion!

PASCUAL.
¡Ay! ¡qué susto
Me has dado!

FERMINA.
Vamos, despacha.
(*Harán lo que indica el diálogo.*)
Ropa fuera... ¡Se habrá visto
Mayor zangandungo!

PASCUAL.
Vaya,
No te enfades... tira...

FERMINA.
Poco
A poco, que me lo rasgas.
¡Por vida de!...

PASCUAL.
No te enfades,
Muger.

TIA MONICA.
Fermina.
(*Llamando desde adentro.*)

FERMINA.
¡Ay! que llama.

PASCUAL.
¿Qué te parece, si viene
Y nos pilla?

FERMINA.
Me alegrára.

PASCUAL.
Como está sobre la chupa
Se arruga todo y se atasca.

TIA MONICA.
Fermina.
(*Vuelve á llamar desde adentro.*)

PASCUAL.
¡Válgate Dios!

Tira muger.

FERMINA.

Sino alargas
Un poco el brazo... ¡Ay! que viene.

PASCUAL.

Ya se vé que viene.

FERMINA.

Marcha,
Corre.

PASCUAL.

¿Adónde?

FERMINA.

¿Qué sé yo?
Al desvan.

PASCUAL.

Arriba patas,
Al desvan... Oyes, por Dios
Que no digas...
(Hace que se vá y vuelve.)

FERMINA.

Corre y calla.
(Vase Pascual por la puerta del foro, con la bata á medio quitar y arrastrando.)

ESCENA XIII.

Fermina. La tia Mónica.

TIA MONICA.

¿Dónde estás, sorda, que grito *(Sale.)*
Como una desesperada,
Y no respondes?

FERMINA.

Aqui,
Doblando esta ropa.

TIA MONICA.

Acaba
Presto, y danos de cenar.

FERMINA.

¿Son las nueve?

TIA MONICA.

Poco falta.

FERMINA.

¿Pero no he de hacer la sopa
De almendra?

TIA MONICA.

No, que no baja
El señor Baron. Está
Escribiendo, y cuando haya
Cerrado sus pliegos, quiere
Recogerse.

FERMINA.

¡Cosa estraña!
Sin cenar...: no lo acostumbra.

TIA MONICA.

Oyes, mira que mañana
A eso de las cinco debe
Salir. Tenle preparada
La manteca, el chocolate,
Bollos, agua de naranja.
En fin, lo que toma siempre:
¿Estás?

FERMINA.

Bien.

TIA MONICA.

Deja entornada
La ventana, que si no
Cuando estás entre las mantas
Y á obscuras, eres un tronco.

FERMINA.

¿Con qué en efecto se marcha
El Baron? ¿Y qué, no lleva
Una tortilla con magras,
O un poco de....

TIA MONICA.
Si no sale
Del lugar.
FERMINA.
¡Ay desdichada!
¿Con qué vuelve?
TIA MONICA.
No por cierto.
Nos deja, se vá de casa
Y no vuelve mas.
FERMINA.
Agur,
¿Pero cómo....
TIA MONICA.
Ya me enfada
Tanto preguntar. Recoje.
(Ladra un perro á lo lejos.)
Esos vestidos, y saca
La cena, y déjame en paz.
Pero... ¿Qué es eso?
FERMINA.
Que ladra
El Turco.
TIA MONICA.
Si aquel zopenco
De Pascual... No hay quien les haga
Entender... Le tengo dicho
Que me le deje en la cuadra
Encerrado... El se alborota
Con un mosquito que pasa.
(Vuelve á ladrar.)
FERMINA.
Ladra mucho... No haya gente
En el corral.
TIA MONICA.
Pues si estaba
Durmiendo el señor Baron,
Cierto que... Mira quien anda
En la escalera.
FERMINA.
¿Quién és?

ESCENA XIV.

Pascual. La tia Mónica. Fermina.

PASCUAL.
¿Quién ha de ser? la fantasma.
TIA MONICA.
¿Pues de dónde vienes?
PASCUAL.
Yo
Lo diré... Porque la gata,
Como maya tanto... digo:
Si se queda allí encerrada
Y empieza á rabiar... Con que
Fuí,.. ¡Pero qué! si se escapa
Y... vete á cogerla... ¡ya!
Michita, michita, nada:
Miz, miz, miz... Un arañazo
Me tiró que....
(Ladra el perro.)
TIA MONICA.
¿Cómo ladra
Tanto ese perro?
PASCUAL.
Sí... ¡Calle!
Lo mejor se me olvidaba,
¿Pues no ha de ladrar el pobre
Chucho? yo tambien ladrára:
¡Toma!...Y cuenta que es verdad.
Que desde aquella ventana
De arriba.... no la grandota
Donde están las alcarrazas,
Sino la de mas allá...

TIA MONICA.

¿Y bien, qué?

PASCUAL.

Se descolgaba
El Baron, poquito á poco.

TIA MONICA.

Calla, bruto.

PASCUAL.

¡No, que es chanza!
Si le he visto yo.

FERMINA.

¿De veras?

TIA MONICA.

Anda, vé, mete en la cuadra
El perro, y duerme, que estás
Perdido de vino.

PASCUAL.

Vaya
Con Dios... pero yo le ví.

TIA MONICA.

¿Qué has de ver, tonto?

PASCUAL.

Si estaba
Yo en el desvan y le ví,
¡Dale!... Y con la soga larga
Del tendedero, á la cuenta,
¿Qué sé yo?... debió de atarla...
Ello, yo le ví, y el pobre
Turco se desgañifaba:
Huauh, huauh, huauh...

ESCENA XV.

Isabel. La tia Mónica. Fermina. Pascual.

ISABEL.

Madre, ¿no habeis
Sentido el rumor que anda
En la calle? gritos, golpes...
Yo estoy atemorizada.
Parece que alguno de ellos
Iba huyendo, y le acosaban
Otros....

TIA MONICA.

Y bien, ¿qué tenemos?
Serán los mozos, que pasan
De ronda.

FERMINA.

¡Válgame Dios!

(Suena á lo lejos un pistoletazo.)

¿No ha sonado un tiro?

ISABEL.

Calla.

FERMINA.

¿Qué será?

PASCUAL.

¡Qué miedo!

ISABEL.

Vamos.
A la reja de la sala.

TIA MONICA.

Alguna quimera, que
Al cabo no será nada....
Vamos.

(Suenan golpes á la puerta.)

PASCUAL.

¡Ay!

ISABEL.

¡Qué golpes!

TIA MONICA.

Lleva
Esa luz, mira quien llama.

PASCUAL.

¿Y he de abrir?

TIA MONICA.

Si no conoces
Quien es, no. Fermina, baja
Con él.

PASCUAL.

Mucho miedo llevo:
Fermina no te me vayas,

(Fermina tomando una de las luces se vá con Pascual, y continúan los golpes á la puerta.)

Los dos juntitos.

FERMINA.

¡Qué prisa
Tienen! Ya van.

TIA MONICA.

¡Es desgracia
Por cierto! Precisamente
Esta noche que me encarga
Que nadie suba, que nadie
Le incomode ni distraiga,
Porque tiene que escribir,
Y ha de recogerse para
Madrugar.... ladridos, voces,
Carreras, tiros, patadas,
Alboroto.... Si anduviese
Por el lugar una sarta
De diablos, no hubieran hecho
Mayor estrépito.

ESCENA XVI.

La tia Mónica. Isabel. Don Pedro. Fermina. Pascual.

(Don Pedro saldrá muy alborozado. Pascual trae debajo del brazo un envoltorio, y le pondrá sobre la mesa. Fermina delante de ellos con la luz.)

DON PEDRO

Hermana,
Isabel, albricias: nuestro
Huésped cumplió su palabra.

TIA MONICA.

¿Cómo?

ISABEL.

¿Qué decis?

DON PEDRO.

Que ya
No teneis Baron en casa.
Tal prisa lleva, que habiendo
Puerta, eligió la ventana
Para salir, y pudiendo
Irse en carrozas doradas
Con tiros napolitanos,
Lacayos, pages y guardias,
Por el camino de Esquivias
Va, que el diablo no le alcanza.
Pacorrillo, el sacristan,
Y el chico de la Tomasa
Nuestra vecina, que son
Dos galgos, si se desatan,
Le siguen; pero yo temo
que su diligencia es vana.
Él al principio se quiso
Hacer el guapo, dispara
Una pistola, erró el tiro,
Y á consecuencia descargan
Dos ó tres palos en él,
Tan fuertes, que si le plantan
Otro igual.... Bien que no quiso
Su fortuna que acertára.
Entonces, tirando al suelo
Ese hatillo que llevaba,
Dió á correr, y segun vá,
Sus pies no son pies, son alas.

TIA MONICA.

Fermina, ven, que me quieren

Volver loca, ven.

(Coge una de las luces, se vá apresuradamente por la puerta del foro, y Fermina detrás.)

ESCENA XVII.

Don Pedro. Isabel. Pascual. Leonardo.

DON PEDRO.

Desata
Ese rebujo, y veamos
El equipage y las galas

(Pascual desata el envoltorio, poniendo en la mesa lo que saca de él.)

De aquel caballero..... ¿Y tú,
Niña, no me dices nada?

ISABEL.

Confusa estoy..... De alegría
No acierto á decir palabra.
Pero..... ¿y Leonardo?

DON PEDRO.

Leonardo
No se ha muerto, ni le matan,
Ni corre peligro..... Mira

(Saldrá Leonardo fatigado, y lleno de polvo, y se sienta.)

Ya está aquí, ¿le ves? Ensancha
Ese corazon..... ¿Qué nuevas
Nos dás?

LEONARDO.

Que el Baron se escapa:
Tal ligereza de piernas
Jamás la ví.....

DON PEDRO.

Que se vaya
Enhorabuena...... ¡Quién sabe!
Tal vez el susto que acaba
De llevar será su enmienda.
Así el infeliz se salva
De un presidio; en donde lejos
De reprimirse las malas
Inclinaciones, se aumentan:
Donde los delitos hallan
Castigo, no correccion.

ESCENA XVIII.

La tia Mónica. Fermina. Don Pedro. Isabel. Leonardo.

(La tia Mónica, confusa y llena de abatimiento se sienta.)

FERMINA.

¡Marchóse por la ventana
El pícaro! Allí no hay mas
Que una chupa desgarrada,
Un sombrero viejo, un par
De calcetas..... nuestra bata
De boda, en una gatera;
Cubierta de telarañas:
La cuerda que le ha servido
De escalera, y unas chanclas.

DON PEDRO.

Aquí debe parecer
Lo demas. Mira; una caja,

(Irá mostrando lo que dicen los versos.)

Y esta es la tuya, un pedazo
De galon, nna cuchara
De plata...

FERMINA.

¡Qué picardía!
La que le dí esta mañana
Con el vaso de conserva.

DON PEDRO.

Un estuche, dos barajas,
Un anillo... tambien tuyo...
Y aqui hay dinero... Él estafa,
Pero restituye.

FERMINA.

Es hombre
De conciencia delicada.

TIA MONICA.

Bien está; dejadme sola:
Idos, que ya es tarde..... Baja
Pascual, y cierra las puertas.
Idos.

DON PEDRO.

¿Qué pasion te afana?

TIA MONICA.

¡Picaron!... ¡Maldito!... ¡Y yo
Tan sencilla, tan bonaza.....
Y burlarme así!

ISABEL.

¡Querida
Madre!

LEONARDO.

No es tiempo de tanta
Afliccion.

DON PEDRO.

Un error breve,
Que no ha producido infaustas
Resultas, puede ser útil:
Porque instruye y desengaña.
Quisiste salir de aquella
Humilde esfera en que estabas,
Y te espuso esa ilusion
A un abismo de desgracias.
Horror me dá contemplar
Cuantos males preparaba
Tu ceguedad.

TIA MONICA.

Ya lo veo,
Y eso me angustia y me mata.

DON PEDRO.

Mira tu consuelo aqui.
Sobrina, llega y abraza
A tu madre.

TIA MONICA.

¡Ay Dios!

(*Isabel abraza con ternura á su madre. Don Pedro asiendo de la mano á Leonardo le obliga á que se acerque. Isabel y Leonardo se arrodillan á los pies de la tia Mónica.*)

DON PEDRO.

Tus hijos
Son estos, y solo aguardan
Tu bendicion para ser
Felices.... No temas nada,
Leonardo, llega; que ya
Mudaron las circunstancias.

TIA MONICA.

Es verdad.... ¡Ay! ¡hija mia...!
(*Abrazando con ternura á Isabel y Leonardo.*)
Y tú.... perdóname tantas
Locuras, Leonardo.... tuya
Es Isabel.

LEONARDO.

¡Madre!

(*Los dos besan las manos á la tia Mónica, se levantan y abrazan á don Pedro.*)

ISABEL.

¡Amada
Madre!

TIA MONICA.

Perdonadme.

(Se levanta y se acerca á don Pedro, que asiéndola de ambas manos, la recibe y habla cariñosamente.)

DON PEDRO.

¿Ves
Como á este placer no iguala
Otro ninguno? Esta es
La felicidad mas alta:
Esta.... y los sueños que escita
La ambicion, promesas falsas.
Vive contenta en el seno
De tu familia, estimada,
Querida y en dulce paz;
Que el fausto, la pompa vana
De las riquezas, no pueden
Hacer que disfrute el alma
Estas dichas.... ¡Infeliz
El que no sabe apreciarlas!

ELEMENTOS

DE

HISTORIA NATURAI

POR

DON JOSÉ GERBER DE ROBLES,

DOCTOR EN CIENCIAS MÉDICAS, CATEDRÁTICO DE HISTC
NATURAL EN EL INSTITUTO DE SEGUNDA ENSEÑANZA
CÁCERES, INDIVIDUO DE LA SOCIEDAD DE AMIGOS DEL
DE LA MISMA Y DE OTRAS CORPORACIONES CIENTÍFICAS
LITERARIAS.

CACERES:

Imprenta y librería de D. Lucas de Búrgos